

Biblioteca

ORAXÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 4.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El terremoto de la Martinica, t. 5	2
Asias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias racionales, t. 1.	5	Doctor negro, t. 4.	8	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 5.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	Delator, ó la Berka del Emigrado, t. 5.	10	Tío y el sobrino, o. 1	2
A tal acción tal castigo, o. 5.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	10	Deserrado de Gante, o. 3.	2	Trasero de Madrid, o. 2.	9
Azores de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	3	Desposito de Ntra. Sra., t. 4.	1	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	7
Amante y caballero, o. 4.	3	Dividir para reinar, t. 1.	4	Españoleto, o. 3.	2	Tormento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	11	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	11	En eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	4	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2
A la mesa del gallo, o. 2.	5	De balcón á balcón, t. 1.	8	Espectro de Herbesheim, t. 1.	7	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	11	Favorito y el Rey, o. 3	6	Trojador de Jáliva, o. 3.	6
Actriz, militar y beata, t. 5.	9	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	9	Guarda-bosque, t. 2.	1	Trojador, t. 2.	7
Alpié de la escalera, t. 1.	5	Elisa, o. 3.	4	Guante y el abanico, t. 3.	5	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	4	Enrique de Valois, t. 2.	10	Galan invisible, t. 2.	5	Vico retrato, t. 3.	4
Al asallo, t. 2.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	10	Hijo de mi mujer, t. 1.	5	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7. c.	9	Entre dos luces, zarz. o. 1.	4	Hermano del artista, o. 2.	11	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Estela ó el padre y la hija, t. 2	1	Hombre azul, o. 5. c.	10	Ultimo de la ruza, t. 1.	2
A perro viejo no hay sus tus, t. 3.	4	En poder de criados, t. 1.	7	Honor de una castellana y deber de una muger, o. 4.	2	Ultimo amor, o. 3.	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	3	Españoles sobre todo (segunda parte), o. 3.	12	Hijo de su padre, t. 1.	3	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	3	En la falta va el castigo, t. 5.	8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	Zapatero de Londres, t. 5	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	Engaños por desengaños, o. 4.	5	Hijo de Cromwell, ó una res- tación, t. 5.	2	Zapatero de Jerez, o. 4.	5
Alberto y German, t. 1.	1	Estudios históricos, o. 4.	5	Hijo del enajorado, t. 4.	4		
Andrés el Gambusino ó los bus- cadores de oro, t. 5.	5	Es el demonio! o. 4.	3	Hombre complaciente, t. 1.	5		
Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.	14	En la confianza está el peli- gro, o. 2.	5	Hijo de todos, o. 2.	3		
Amor de padre, o. 2.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	Hombre chachaca, o. 3.	4		
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	En paz y jugando, t. 1.	3	Herederero del Czar, t. 4.	10		
Allá cá esol! t. 1.	10	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4		
Adriana Lecouvreur, ó la actri- z del siglo XV, t. 5.	6	Es un niño! t. 2.	7	Ingeniero ó la deuda de ho- nor, t. 3.	2		
Al fin casé á mi hija, t. 1.	3	Errar la cuenta, o. 1.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	2		
Amar sin ver, t. 1.	1	Elena de la Seigliur, t. 4.	3	Leñador y el ministro, ó el tes- amento y el tesoro, o. 6.	7		
		Están verdes, t. 1.	3	Licenciado Vidriera, o. 4.	12		
		4 Empeños de honra y amor, o. 3.	2	Maestro de escuela, t. 1.	5		
		En mi bemo!, t. 1.	2	Maido de la Reina, t. 1.	5		
		8 El andaluz en el baile, o. 1.	5	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	10		
		Aventurero español, o. 3.	8	Médico negro, t. 7. c.	6		
		Arguero y el Rey, o. 3	12	Mercado de Londres, t. id.	12		
		5 Agotage ó oficio de moda, t. 5.	10	Marinero, ó un matrimonio repentinio, o. 1.	4		
		Amante misterioso, t. 2.	5	Memorialista, t. 2.	4		
		4 Alguacil mayor, t. 2.	5	Maido de dos mugeres, t. 2.	3		
		Amor y la música, t. 3.	2	Marqués de Fortale, o. 3.	2		
		Anillo mis eriose, t. 2.	4	Maido, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	8		
		Amigo íntimo, t. 1.	3	Maido de la favorita, t. 5.	11		
		Artículo 960, t. 4.	3	Médico de su honra, o. 4.	6		
		Angel de la guarda, t. 3.	8	Médico de un monarca, o. 4.	9		
		Artesano, t. 5.	10	Maido desleal, ó quién enga- ña y quien, t. 3.	1		
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8	Mercado de San Pedro, t. 5.	4		
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4	Naufragio de la fragata Me- dusa, t. 5.	11		
		Amigo íntimo, t. 1.	3	Nudo Gordiano, t. 5.	3		
		Artículo 960, t. 4.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	6		
		Angel de la guarda, t. 3.	8	Noche, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	12		
		Artesano, t. 5.	10	Noble y el soberano, o. 4.	2		
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocen- tes, o. 4.	6		
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4	Nido y la lazada, o. 1.	2		
		Amigo íntimo, t. 1.	3	Oso blanco y el oso negro, t. 4.	9		
		Artículo 960, t. 4.	3	Pacto con Sotanas, o. 4.	10		
		Angel de la guarda, t. 3.	8	Premio grande, o. 2.	4		
		Artesano, t. 5.	10	Pacto sangriento ó la vengan- za corsa, t. 6. c.	5		
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8	Paga de Woodstock, t. 1.	1		
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4	Peregrino, o. 4.	5		
		Amigo íntimo, t. 1.	3	Premio de una coqueta, o. 1	2		
		Artículo 960, t. 4.	3	Piloto y el Torer, o. 1.	2		
		Angel de la guarda, t. 3.	8	Poder de un falso amigo, o. 2.	5		
		Artesano, t. 5.	10	Porro de centinela, t. 1.	1		
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8	Porvenir de un hijo, t. 2.	2		
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4	Padre del novio, t. 2.	9		
		Amigo íntimo, t. 1.	3	Pronunciamento de Triana, o. 1.	6		
		Artículo 960, t. 4.	3	Pintor inglés, t. 3.	11		
		Angel de la guarda, t. 3.	8	Putuquero en el baile, o. 1.	3		
		Artesano, t. 5.	10	Raptor y la cantante, t. 1.	7		
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	11		
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4	Robo de un hijo, t. 2.	2		
		Amigo íntimo, t. 1.	3	Rey martir, o. 4	4		
		Artículo 960, t. 4.	3	Rey kembra, t. 2.	7		
		Angel de la guarda, t. 3.	8	Robo de copas, t. 1.	5		
		Artesano, t. 5.	10	Robo de Elena, t. 1.	1		
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8	Rayo de oriente, o. 3.	2		
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4	Secreto de una madre, t. 3 y p. 9.	3		
		Amigo íntimo, t. 1.	3	Seductor y el marido, t. 3.	4		
		Artículo 960, t. 4.	3	Sastre de Londres, t. 2.	1		
		Angel de la guarda, t. 3.	8	Tío y el sobrino, o. 1.	3		
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				
		4 Anillo mis eriose, t. 2.	4				
		Amigo íntimo, t. 1.	3				
		Artículo 960, t. 4.	3				
		Angel de la guarda, t. 3.	8				
		Artesano, t. 5.	10				
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moqueteros, t. 5.	8				

GK
Est
P. sup. E. Purday
(13-28-57)
5-11-93

BIBLIOTECA DRAMATICA.

868
B1715 ju

Juan de Padilla.

Drama en cuatro actos, dividido en seis cuadros, original de D. VICTOR BALAGUER.

A Don Francisco de Paula Fornis, el Autor.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas. Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez, Jordan y Rios, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Viuda de Razola, calle de la Concepcion. á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.

- D. JUAN DE PADILLA.
 - LA REINA DOÑA JUANA.
 - DOÑA MARIA PACHECO.
 - D. PEDRO JIRON.
 - D. FERNANDO DE LA CUEVA.
 - D. JUAN BRAVO.
 - D. FRANCISCO MALDONADO.
 - D. PEDRO LASSO DE LA VEGA.
 - D. FELIPE DE CAVO.
 - EL CONDE DE HARO.
 - BEATRIZ.
 - UN CABALLERO.
 - UN CRIADO.
 - UN CARCELERO.
- Hombres del pueblo. Soldados comuneros. Cortesanos. Damas. Caballeros.*

TOLEDO.—1520.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon de recibo en casa de doña Maria Pacheco.

ESCENA PRIMERA.

- D. PEDRO GIRON, D. FERNANDO DE LA CUEVA y BEATRIZ *que entran por la puerta del fondo.*
- BEA. Esperad aqui un momento que voy ya por mi señora,

y os suplico dispenseis su tardanza.

GIR. Oh! no me importa, que aunque lejos de su sol es todo para mí sombra, bien podemos aguardar la luz de la bella aurora, que si tarda, vendrá en cambio derramando cariñosa por todas partes, divina, rica luz, brillante aljofar.

(vase Beatriz.)

CUEV. Galan estais esta tarde! No dirán hoy con razon, que don Pedro de Giron de lisonja no hizo alarde. Mas bien mirado, pardiez no puedo yo discurrir, á qué causa atribuir tal galanteo esta vez; y por cierto que me estraña veros tan firme amador, pues cual vos, no tiene amor mas gran contrario en España.

GIR. Callad, callad, don Fernando, que no sabeis, en razon, lo que está mi corazon por esa muger penando. Desde el dia en que la ví cautivóme su hermosura, y no es amor, es locura lo que estoy sintiendo en mí. Por lograr yo la terneza

de tan sin igual mujer,
mi dicha diera, y mi ser,
mi honor, mi bien, mi grandeza.

CUEV. Tanto, pues, la amais.

GIR. Oh! si.

Juzgad si he de amarla yo,
cuando ella sola bastó
para convertirme asi.
De adusto me hizo galan,
circundó de amor mi sien,
formó á mi vista un Eden,
abrió en mi pecho un bolcan,
y tal mi afan conquistó,
y tan grande es su belleza,
que orgullo, nombre y nobleza
con mi pecho sucumbió.

CUEV. Y dó la visteis?

GIR. En misa

ante una imájen sagrada,
y en duro suelo postrada
rogando al cielo sumisa.
Oh! quisiera que cual yo
visto hubierais la hermosura
de aquel angel de ternura
que mi vista fascinó.
Quisiera que mi lugar
ocupárais un momento,
pues no basta el pensamiento
lo que en mi pasó á explicar.
Ya ciego amor de mi mente
con la fuerza hizo despojos,
y no encontraron mis ojos
luces, altares ni jente;
que en mi febril á su
ya desatentado y loco,
el mundo importaba poco
á mi amorosa pasion.
Olvidé el santo lugar
do retirado me habia,
y á ella tan solo veia
de hinojos ante el altar;
ante el altar, que arrogante,
por ricas flores ornado,
levantábase alumbrado
por pebetero brillante.
Cegado con mi ilusion
á la que postrada estaba,
dentro el alma tributaba
mi fervorosa oracion,
y Dios me salve, tambien
pensé con sagradas flores,
hacer guirnalda de amores
para entretejer su sien.

CUEV. Loco estabais.

GIR. Loco estoy,
y su amor he de alcanzar,
ó hasta mi muerte lidfar
como quien valgo y quien soy;
que no en vano ya señora
de mi angustiado despecho,
hizo hervir dentro del pecho
esta pasion bullidora,
y no habrá bajo del sol

quien se atreva á su mirada,
sin que le diga mi espada
que amante soy y español.

CUEV. Callad, que aqui se encamina
de vuestro amor la señora.

GIR. Direis mas bien que la aurora
su luz muestra peregrina.

ESCENA II.

Dichos, DOÑA MARIA, BEATRIZ.

GIR. Que os guarde Dios, noble dama.

MAR. El proteja, caballeros,
á los que acatan sinceros
su dulce nombre y su fama,
y espero, pues yo no sé,
que sencillos me digais
en qué á esta mujer hallais
que os pueda servir, en qué?

GIR. En qué sirve el claro sol
á la planta que caida,
falta de jugo y de vida
en su luz y en su arrebol
hallar tan solo logró
la alegre y pasada suerte,
que en alas de cruda muerte
huracan la arrebató...?
En qué sirve clara fuente
al fatigado viajero,
que en su raudal hechicero,
en su linfa transparente,
logró la sed apagar
que levantó á su despecho,
un volcan dentro del pecho
imposible de calmar...?
Y en qué sirve al desdichado
que en dura carcel despierta,
libre encontrar ya la puerta
que impidió su paso airado?

MAR. Perdonad, mas á mi ver
yo no sé, por cuanto valgo,
lo que en tal problema, hidalgo,
dar quereisme á comprender.

GIR. No es bien que con tal razon
mintais severos enojos,
pues claro os dicen mis ojos
lo que siente el corazon;
y hallar en ellos podreis,
pues que son del pecho emblema,
la solucion del problema
si problema lo creeis.

MAR. Vuelvo pues á repetir
que no puedo comprender,
lo que me dais á entender;
siendo del caso advertiros,
aunque lo tomeis á enojos,
que jamás pude atinar
ni me es facil descifrar
el lenguaje de los ojos.

GIR. No penseis, señora mia,
que crea yo buenamente,
que mi palabra evidente

no comprendeis este dia;
y solo puedo achacar
el no entenderme, señora,
á que de mi cuna, ahora
facil os será dudar;
y por si cierto pensé
que dudais de mi grandeza,
yo mi alcurnia y mi nobleza
en su buen lugar pondré.
Hidalgo soy y español,
y es tan alta mi hidalguía,
que á ser mas alta, podría
celos dar al mismo sol;
y lo que diciendo estoy
si alguien acaso dudára,
brazo á brazo y cara á cara
yo le probaré quien soy.

MAR. No encuentro ni considero
por qué tal cosa inferis,
pues no dudo, cual decis,
que sois noble y caballero;
y si acaso yo en tal duda
por un momento cayera,
bien pronto me convenciera
la fineza que os escuda.
Nobleza de buena ley
podrá ser muy bien la vuestra,
que yo, amigo, en tal palestra
ni quito ni pongo rey.

GIR. Bien parecióme ademas
advertiros mis blasones,
que fué siempre de Girones
ser noble como el que mas.

MAR. Y qué importa en tal razon
al que es aguerrido y hombre,
faltarle nobleza al nombre
si esta sobra al corazon?
Pensais acaso, señor,
poneros en buen lugar,
y con un nombre alcanzar
lo que os faltará en valor?
O pensais que falta aqui
al que de noble hace gala,
hacer su nombre antesala
de un título baladí?
Que bien mirado, á la par,
el que ostenta asi su nombre,
corazon no tendrá de hombre
con que un buen nombre alcanzar.

GIR. Es decir...

MAR. No digo nada,
hice solo suponer,
y... bien podeis, á mi ver,
de visita tan honrada
decirme el motivo ya.

GIR. Os lo diré diligente,
que el corazon impaciente
para deciroslo está.
De mi estrella y mi fortuna
arrostraré los rigores,
y he de vencer sus furores
aunque se muestre importuna.
Arrojado ya está el guante,

en el palenque me lanzo,
y á buena lid ya me abanzo
con osadia arrogante.

MAR. A qué sirve tanto hablar?
Es cosa tan ofensiva
que no pueda, ni aun esquivar,
una mujer escuchar?
En tal caso...

(*Hace ademán de retirarse*)

GIR. No os vayais
sin atenderme primero,
pues sois brillante lucero
que luz do quier derramais,
y tan cándida sois vos
que cual iris de bonanza,
hacer naceis la esperanza...

MAR. Hidalgos, que os guarde Dios.

(*Vase seguida de Beatriz.*)

ESCENA III.

GIRON *que ha quedado inmóvil*, CUEVA *que le contempla un momento y que luego soltando la risa se adelanta hácia él dándole una palmada en el hombro.*

CUE. Eh! qué tal?.. Esa mujer,
de vuestro pecho señora,
bien por Dios os diera ahora
su pasion á comprender.
Id pues del ara tambien
á cojer sagradas flores,
y haced giralda de amores
para entretejer su sien.

GIR. Callad, callad, don Fernando,
que en espantosa opresion,
la rabia del corazon
ya está en mi rostro brotando.
Y si el impulso siguiera
del furor que me quebranta,
polvo hiciera con mi planta
á esa mujer altanera:
mas no es tarde, y á la par
mi ternura asi ofendida,
y la afrenta recibida
juro á Dios que he de vengar.
Ya esta pasion que me irrita
satisfará la esperanza,
que es sabrosa la venganza
cuando sed de amor la agita.

CUE. Mas Giron...

GIR. Oh! no penseis
que es locura lo que os digo,
de mi amor fuisteis testigo
y de mi odio lo sereis.
En esta casa, á deshora,
por un lugar recatado,
y hasta la frente embozado
entra un hombre, y... la señora
de orgullo tan sin igual,
de tan sin igual virtud,
en tierna solitud
le recibe bien ó... mal.

CUE. Y qué pretension os guia
en lograr..?

GIR. Vaislo á saber;

el honor de esa mujer
ya su estrella me lo fia,
que pues de tal dama, nada
logróse nunca inferir,
yo sabré el fin descubrir
de virtud tan recatada.
Y si en mañoso poder
cima doy á aqueste enredo,
mañana sabrá Toledo
la virtud de esa mujer.

CUE. Atropellais por su honor.

GIR. Qué me importa! De este modo
sacrificio hará de todo
la venganza de mi amor.
Ella mi afecto rehusó
y habeisme de ver vengado,
que nunca impune ha quedado
quien á un Giron ultrajó.
Seguidme, Cueva. He de hallar
para mi amor sacrificio.
y pues venganza codicio
voy por todo á atropellar.

*(Vanse por la puerta del fondo. Sale BEATRIZ
y examina la escena como para asegurarse que
ya han salido. En seguida va al encuentro de
su señora.)*

ESCENA IV.

DOÑA MARIA, BEATRIZ.

MAR. Se fueron?

BEA. Se fueron,
sí, señora, sí.

MAR. Temiendo yo estaba
que acaso, Beatriz,
partir no quisiesen
quedándose aquí,
y acertando entonces
el otro á venir,
que armasen pendencia
por cierto temí.

Mas, pues que callados
se fueron por fin,
vayan en buen hora
bien lejos de mí,
que tiene otro amante
mi pecho feliz,
y al yugo de amores
mi sien juvenil,
ufana y gustosa
dobló la cerviz.

BEA. El doncel mas bravo
que en mi vida ví,
cautiva ese pecho
de amores feliz;
y bella vuestra alma
cual aura de abril,
por él ya suspira
con tierno jemir.

MAR. Te gusta mi amante?

Te gusta, Beatriz?
Tu pecho templado
ya por canas mil,
comprende aun el fuego
que siento yo aquí?
Gallardo mancebo,
de talle gentil.

de rostro de amores,
bizarro y feliz,
con tiernos alhagos
atrájome á sí.

Yo le amo constante,
yo le amo, Beatriz,
que fuera negarlo
seguro mentir,
y en noche de amores,
en noche febril,
de placer y triunfo,
de tierno sufrir,
sus ojos de fuego
clavados en mí,
me dicen que arrastra
penoso vivir;
me dicen que amante
su pecho infeliz,
ya tan solo existe
para amarme á mí.

BEA. Silencio, señora,
que siento subir,
por esa escalera
que conduce aquí

MAR. Esperate, espera.
no vayas Beatriz;
si será Padilla...

*(Abrese una puertecita disimulada que está de
un lado de la escena, y asoma PADILLA embo-
zato.)*

Oh! Dios mio... sí.
(se retira por el fondo)

ESCENA V.

DOÑA MARIA, PADILLA.

PAD. *(Arrojando al suelo su capa y sombrero.)*

Dios os guarde, mi señora;
Dios guarde esa hermosa frente
en que luce encantadora
la luz bella y esplendente
que vaticina la aurora.

MAR. Cuánto has tardado, don Juan!

Creí ya que no vendrias
en alas del tierno afan,
cual otras veces solias,
dulce, amoroso y galan;
que estando ausente de tí,
las noches engañosas
pesadas son, y roedoras;
y no estás, don Juan, aquí
para acelerar las horas.

PAD. Tambien lejos de tu amor
ira siente el pecho amante,

al ver que va con dolor,
arrancando cada instante
á mi esperanza una flor.
También las horas que pasan
cuando de tí me hallo ausente,
van rodando lentamente,
y mi corazón abrasan
con su tibieza inclemente;
mas luego, cuando ante tí
yo contemplo tu hermosura,
quisiera que el tiempo aquí
fuese tan lento por mí
cual es fugaz mi ventura;
que le agrada á mi pasión
contemplarte cariñosa,
erguida la frente hermosa,
palpitante de emoción
la faz bella y candorosa.
Le agrada al pecho ferviente
respirar erguido, ufano,
de tu boca el suave ambiente,
y el casto beso de hermano
imprimir en tu alba frente.
Le agrada amante escuchar
ese tu acento divino,
tu cabello contemplar,
que en rizos baja á jugar
con tu seno alabastrino;
y ver de amante pasión
en tus ojos la honda huella,
que solo tus ojos son
dulce y rápida centella
del fuego del corazón.

MAR. Quién fuerza dió y nuevo brio
á tu voz hermosa y pura,
que sujeta mi albedrio,
y esclavo de tu ternura
hoy torna tu poderio?
Quién hoy te prestó ese acento
que revela encantador,
mas nueva vida al amor
que por mis venas sediento
ya circula abrasador?

PAD. Dulce señora!

MAR. Ven pues,
siéntate á mi lado, aquí.

PAD. Oh! no, mi vida. A tus pies,
este solo el lugar es
que me corresponde á mi.

(se sienta en un taburete á los pies de doña Ma-
ria.)

Que hermoso, señora mía,
hoy se muestra tu semblante!

Oh! Como ostentas galante,
con majestad y alegría,

tu sonrisa embelesante!

Qué bien en tu tersa frente
luce cándida, amorosa,

la esperanza cariñosa
que nos enseña impotente
una ilusión engañosa!

Tú eres para mí, Maria,
la estrella pura y amante

que en noche oscura y sombría,
va alumbrando al navegante
para servirle de guía.
Anjel naciste de amor
para redimir al hombre
con tu celestial candor...
Por eso te dió su nombre
la madre del Redentor!

MAR. Oh, mi amado! Tu palabra
luce cándida y hermosa,
y ufana, fiel y amorosa
dicha y amor aquí labra;
que hoy es noche de ventura
por pasarla así, á tu lado;
y el corazón angustiado
bello porvenir augura.
Hermosa es la vida, sí,
cuando nos luce amorosa
una ilusión cariñosa,
sin dolor, sin frenesi.
Bello es el vivir por cierto,
cuando cruzan enlazados
dos corazones amados
de nuestra vida el desierto;
cuando exentos de dolor,
en todos trances unidos,
viven solo adormecidos
en un ensueño de amor;
cuando en su florido Eden
á través de prisma hermoso,
todo bello y delicioso
dulces sus ojos lo ven,
cuando se cree halagueño,
henchido el pecho de amor,
que es cada espina una flor,
cada flor un dulce sueño.
Cuán bella es la vida, sí,
en brazos de rica holganza,
y en alas de la esperanza
cabalgando siempre así!
Oh! ven, Padilla. En el suelo
por amor seamos heridos,
y el mundo entero reunidos
nos vea subir al cielo.
Que hermoso y bello en verdad
es á los pechos amados,
el contemplarse enlazados
por toda una eternidad.

PAD. Señora mía!

MAR. Mi amor!

ESCENA VI.

Dichos, BEATRIZ.

BEA. Dispensad...

MAR. Quién?

BEA. (á Padilla.) Allí fuera
un caballero os espera
que por vos pide, señor.

PAD. Ah! me olvidaba, si á fé;
decidle que entre.

(vase Beatriz.)

En secreto
para hablar de cierto objeto
yo á un amigo aqui cité.
Vé, pues; retirate ahora
y espera alli en tu aposento,
que dentro un breve momento
yo estaré á tus pies, señora.

ESCENA VII.

PADILLA, MALDONADO.

PAD. Maldonado, qué hay de nuevo?

MAL. Todo marcha bien, don Juan;
de Segovia ya se sabe
la importante novedad;
se sabe que Tordesillas
reacio y fiero por su mal,
en manos de los del pueblo
vino por fin á parar,
y que arrastrado su cuerpo
por un pueblo libre ya,
fué la víctima primera
que inmoló lá libertad.

PAD. Mas como...

MAL. En vano Fonseca
quiso alli su autoridad
que mediase, y con el tercio
de Aragon esclavizar
por otra vez á aquel pueblo
que libre se alzaba yá;
en vano fué, que arrollado
por un tropel sin igual
de bravos, tornó la espalda
y abandonó la ciudad.

PAD. Pero eso es cierto, Dios mio!

MAL. Esto es tan cierto, don Juan,
como vos y yo existimos.
De Toledo la ciudad
ya lo sabe, y se prepara
para empezar otra igual.
El pueblo en calles y en plazas
unido en grupos está,
y bulle, grita, se ajita
y fermenta con afan,
y sordo ya se embravece,
que es el pueblo airado un mar,
que para romper los diques
que aprisionándole están,
solo un soplo necesita
de revuelta tempestad.
Vamos pues.

PAD. Id vos primero,
que yo os juro que he de estar
á vuestro lado al momento.

MAL. Venid pues luego, don Juan,
que ya cargada la mina
hasta sus bordes está,
y de esta noche no pasa
que no la oigais rebentar.

PAD. Bravo y Lasso de la Vega?

MAL. A nuestro lado estarán,
que no es justo que la espada

quieta en la vaina esté yá,
cuando se vé de la patria
peligrar la libertad.

PAD. Teneis razon, vive Cristo!

Fuera sobrado quizá
si mirásemos impunes
nuestros fueros derrocar.
Y si astutos estrangeros
como Almerstof, y demas,
viles y ufanos pusiesen
en nuestro cuello el dogal.
Afuera chusma estrangera!
No queremos desde hoy mas
que vengan tales villanos
nuestra España á gobernar.
Que se esten pues en buen hora
en su Holanda y Amsterdam
sin venir á nuestro suelo
su vil zizaña á sembrar,
que aguerridos corazones
en España sobran yá,
y para echarlos de aqui
no valientes faltarán,
que mientras Padilla aliente,
y en sus venas sangre habrá,
patrimonio de estrangeros
no será España jamás.

MAL. Vive Dios que esas palabras
nuevo brio y fuerza dan
á ese valor sin segundo
que en vos admiramos ya.
Corramos pues.

PAD. Maldonado,
ya os he dicho que he de estar
aqui unos breves instantes,
marchad en tanto, marchad.
A los pies de mi señora
voy me un momento á arrojar,
y volaré presuroso
en alas de fiero afan,
con mi brazo y con mi espada
vuestro valor á apoyar,
y alli donde mas peligré
de España la libertad,
alli terror de enemigos,
alli Padilla estará.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Plaza pública con dos calles laterales.—En primer término parte de la casa de doña Maria Pacheco, con una puertecita muy disimulada que conduce á la habitacion en que ha pasado la escena, durante el acto primero.—Dos hombres armados están de centinela en las boca-calles.—A cada momento van entrando nuevos personajes deteniéndose para dar el santo y seña á los centinelas, y paseándose en seguida por la plaza.

ESCENA PRIMERA.

BRAVO, MALDONADO, LASO DE LA VEGA, *hombres del pueblo, soldados.*

BRA. Ya en el silencio de la noche oscura se van juntando fieles partidarios, ya pronto populares alaridos el sólo harán temblar de los tiranos.

LAS. He ahí á ese pueblo, al pueblo de Toledo por su amor á la patria arrebatado, como viene á ofrecernos sus valientes de gloria y libertad en justo pago.

MAL. Sobre rios de sangre castellana del sol mañana rielarán los rayos, y al difundir su luz hermosa y pura sobre la alfombra de los patrios campos, saludará el pendon de nuestros libres de Toledo en los muros elevado.

UN HOMBRE. (*al centinela.*) Fueros y libertad.

MAL. Nuestra divisa pronuncia con placer el toledano, y acude valeroso á estos lugares por sus nobles caudillos invitado. Aumenta cada instante nuestras filas decidido tropèl de fuertes bravos, y con ellos y el mundo su enemigo, conquistarán el mundo nuestros brazos.

LAS. Todos valientes y á cual mas leales, ni un traidor, ni uno solo hay en su bando.

BRA. Son españoles.

MAL. Si, son españolés, y son por consiguiente todos bravos. Siento la sangre hervir dentro mis venas, siento agitar mi pecho el amor patrio, siento temblar la enmohecida espada, siento su puño lastimar mi mano. Si, compañeros, si, quiero embriagarme con sangre, con la sangre de tiranos. Esa próle de inmundos extranjeros quemanchan consus huellas nuestros campos perezcan ya. Aquí somos españoles y con ser españoles nos bastamos. Mueran pues.

BRA. Todos?

MAL. Sí, son extranjeros! Repito, sumision al rey don Carlos pero oprobio y baldon á los que juegan con su cetro de todos venerado.

PAD. (*al centinela.*) Fueros y libertad,
MAL. Padilla!

ESCENA II.

Dichos, PADILLA.

PAD. El mismo.
Padilla entre vosotros, camaradas, Padilla el que del campo de la gloria nunca medroso retiró la planta, Padilla, el que á la voz de los valientes nunca cobardé les negó la espada. Sentis hervir la sangre en vuestros pechos? Lo creo, camaradas, que la patria con amor maternal cuida sus hijos, con fuego el pecho del valiente amasa. Hoy nos llama el honor á la victoria, hoy nos llama tambien la madre patria....

Compañeros, morir por una madre es del martir la muerte mas preciada.

MAL. Razon teneis, Padilla!

BRA. Al campo!

HOMBRES. Al campo!

PAD. No es tiempo aun. La luna brilla: diáfana rielá su luz en ese mar de cielo y las tinieblas hoy son necesarias, que aunque jamás el español se esconde, hoy esconderse la prudencia manda. Nadie cual yo deseos alimenta de hundir á los tiranos en la nada, nadie cual yo con mas afan quisiera humillar presuntuosa su jactancia, nadie tampoco con mas grande gozo atrevido y audaz su pié sentára sobre su frente noble...

MAL. Noble!

PAD. Noble de haber tocado el polvo de mi planta.

(*pausa.*)

Si, nadie cual yo lo espera y lo desea, pero hoy mas que valor prudencia falta. Dispersémenos pues. Pronto á Toledo despertará la voz de la campana, la campana que anuncie á los valientes la libertad y el esplendor de España. Cuando resuene el bronce, compañeros no olvideis que la patria aquí nos llama, y que de aquí saldrá un puñado de hombres para lavar del español la mancha, cual salieron un dia valerosos del seno de recónditas montañas, un puñado de hombres con Pelayo para arrollar las huestes musulmanas.

(*despidiéndolos.*)

Precaucion, pues, sijilo y Dios ayude á los que lidian por la madre patria.

Padilla estrecha la mano á Bravo, Lasso de la Vega y á varios otros.—Todos se van dispersando poco á poco hasta quedar solos Padilla y Maldonado.)

ESCENA III

PADILLA, MALDONADO.

PAD. La voz, hermano aguardad, de la sonora campana. Libres nos halle mañana el sol de la libertad.

MAL. Su luz hermosa, Padilla, mañana al primer vislumbre, que ya vencedor alumbre nuestro pendon de Castilla.

PAD. Cual buenos combatiremos por la patria ambos á dos.

MAL. Y si así lo quiere Dios, cual mártires moriremos.

PAD. Respeto al rey.

MAL. Pero no á sus consejeros viles.

PAD. Destiérrense esos serviles.

MAL. De ellos me encargaré yo.

PAD. Fieles seamos al honor
y á nuestro lema sagrado.

MAL. Baldon y oprobio al traidor.

PAD. Baldon y oprobio al malvado.

(*Padilla entra en casa de doña Maria Pacheco, por la puerta secreta. Maldonado se retira por una de las calles.*)

ESCENA IV.

GIRON y CUEVA, *por la calle opuesta por donde ha salido Maldonado, y que ven á Padilla antes de entrar en la casa.*

GIR. He alli la puerta secreta.
Por ella ha entrado el galan,
y vive Dios que esta noche
quién es he de averiguar.

CUE. Hoy minada está Toledo
por la laba de un volcan,
que á estallár quizá esté pronta
sobre su frente imperial,
Os espondeis...

GIR. Qué me importa!
Creéis tal vez que no está
mi pecho ardiente agitado
por mas terrible volcan?
Yo á esa muger adoraba,
la idolatraba quizá,
como se adora é idolatra
al ser mas perfecto é ideal.
Orgullosa y altanera
quiso mi amor humillar,
y vive Dios que Giron
no se ha humillado jamás.

CUE. Y qué pretendéis ahora?

GIR. Pretendo... Dios lo sabrá!
Yo sé que me han humillado
y sé que me he de vengar.
El cómo allá lo veremos,
mas Giron se vengará.
Dejadme solo, Fernando,
pues pretendo aquí esperar,
que de sus cuitas de amores
se desentien de el galan,
y entonces... dejadme solo,
que entonces ello dirá.

ESCENA V.

GIRON *solo.*

Todo lo sé, y ufano y codicioso
ya tu secreto el corazón encierra,
y aunque tiembles, muger, ante mi cólera,
será igual mi venganza á tu reserva...
Con qué eras tú la que mintiendo pura
de honor y de virtud vana protesta,
al amante doncel tierna y solícita
á deshora de noche abres tu puerta?...
Con qué eras tú de amores requerida
la que inclina á su halago su cabeza,
y al hidalgo de prez con saña efímera

que os guarde Dios, le dices y te ausentas?
Bien lo hiciste muger, mas hora en cambio
venganza en vez de amor mi pecho encierra...
Tu vil orgullo, de mi enojo el rayo
yo haré que pulverice entre tu mengua.
Oh! no sabias que al decirme, leve,
palabras de desprecio y de soberbia,
pisabas sin saber oculta vibora
que hora erguida su faz al ciclo eleva?
Y no sabias, en tu orgullo fiada,
que su cola al pisar con tal fiereza,
verter podia la ponzoña sutil
que en su seno vital guarda y conserva?
No lo supiste, no; y hora terrible
ya del hidalgo la venganza empieza,
y hará cenizas con su justa cólera
el coloso faláz que torpe elevas.

ESCENA VI.

GIRON, PADILLA.

(*Este último sale y dice los primeros versos sin ver á Giron que se emboza en su capa y se coloca de modo que le impide el paso.*)

PAD. Calme, mujer, tus pesares
el Dios celeste que adoro,
y tu afan venga, y tu lloro
con su ternura á enjugar.
Yo entre sus manos te entrego
y mientras tú estés llorando,
yo por la patria lidiando,
iré su afrenta á vengar.

(*dispónese á atravesar la escena y se le opone Giron.*)

GIR. Decid, buen hombre!

PAD. Algo mas.

GIR. Hidalgo entonces.

PAD. Sí, á fé.

GIR. A dónde vais?

PAD. Yo no lo sé.

Haceos, hidalgo, atrás.

GIR. Cómo os llamais?

PAD. Descocada
la pregunta es, por quien valgo.
El nombre de un buen hidalgo
está grabado en su espada.

GIR. Orgullo teneis!

PAD. Pues no!

GIR. Quiero el nombre descubrir.

PAD. Ved que no lo he decir.

GIR. Jamás desisto.

PAD. Ni yo.

GIR. Decid.

PAD. Preguntad.

GIR. Por Dios
volvemos á las andadas?

PAD. Veo ya que á cuchilladas
tendremos que andar los dos.

GIR. Hidalgo, en fin, concluyamos.

PAD. Corriente.

GIR. (En dudas me abismo.)

Quedamos pues en lo mismo.

PAD. Pues! En lo mismo quedamos.

GIR. Decis vuestro nombre?

PAD. No.

GIR. Locura mas obstinada!

Ved que yo tengo una espada.

PAD. Ved que espada tengo yo.

GIR. Me apura ya tanto hablar.

O me decis vuestro nombre,
ó voy luego, y no os asombre,
con vos, hidalgo, á cerrar.

PAD. Responda por mi la espada,
que si valiente venceis,
de mi blason hallareis
la insignia en su hoja grabada,

*(cruzan las espadas. En el mismo instante se
deja oír la campana tocando á rebato, y con-
fusa gritaría que se va acercando.)*

PAD. Esperad, hidalgo.

GIR. No...

PAD. Sí, que esos gritos ufanos,
voces son de mis hermanos
y á ayudarles he de ir yo.
Oís?

VOCES. *(dentro.)* Padilla! Padilla!

PAD. Ya mi nombre al viento han dado.
Combatir quiero á su lado
por la gloria de Castilla.

ESCENA VII.

*Dichos, BRAVO, MALDONADO y hombres con ar-
mas y teas encendidas.*

PUEBLO. Padilla! Padilla!

MAL. Aquí.

Ya al fin amigos le hallamos.

BRA. Con él al combate vamos.

Que él nos guie.

PAD. Hermanos, sí.

Padilla os guiará al combate
y á la victoria os guiará,
que quién resistir podrá
de ese pueblo el rudo embate?
Vamos al combate, hermanos,
allí á vencer ó á morir,
que no mas se han de sufrir
ni estrangeros ni tiranos.
Ya no mas nobleza estraña
sin bienes, patria, ni hogar,
ha de venir á poblar
nuestros lugares de España;
y mientras ellos á espacio
sin honor y sin decoro,
montones de nuestro oro
esconden en su palacio,
nosotros de honor crisoles
en tropel compacto unido,
formemos solo un partido,
un partido de españoles.

ESCENA VIII.

Dichos, DOÑA MARIA, que sale precipitadamen-

*te de su casa, atraviesa por entre todos, y se
arroja en brazos de Padilla.*

MAR. De españoles, de bravos, de valientes.

Mi voz es débil, pueblo toledano,
pero abriga mi ser corazon de hombre,
no escaso ni en valor, ni en amor patrio.

Al combate volad, la frente erguida,
cual bien cumple al honor de castellanos.

Los ecos compunjidos de ese bronce
que el aire azotan con su acento rápido,
os llaman á lidiar. Corred, valientes,

perecer por la patria es dulce y santo!

La aurora alumbra de esplendente dia,
ya no hayamos partidos que el de hermanos,

y aunque oculten el sol nubes de sangre,
su rojizo vapor hiendan sus rayos,

y alumbren con destellos de esperanza
el pendon de los libres castellanos.

Si, sepan desde hoy mas los estrangeros
que de Castilla en los amenos campos,
en varones se tornan las mugeres,

cuando el bronce á la lid llama á los bravos.

PAD. Señora, vos aquí!

MAR. Soy española!

MAL. Y nosotros tambien. Nombre tan santo
nuestro valor escuda. A la victoria!

A derribar unidos los tiranos,
que pues un anjel Dios hoy nos envia,
nuncio será de vencedores lauros.

PAD. *(sacando su espada y los otros con él.)*

Pues bien! Sí, sí, valor! venganza! guerra!

tiemble esa grey de ineptos servidores,
y huya cobarde á la ignorada sierra,
al sonde nuestros rudos atambores.

Aparezcan do quier, pueblen la tierra
legiones de indomables vencedores,
y que sea el monton de esos esclavos
pedestal de la enseña de los bravos.

Sus, Toledanos! Sus! bravos, valientes,
agrupados al pie de los pendones
manchad con lodo vil tan torpes gentes
para oprobio y baldon de las naciones,
huella sangrienta impriman en sus frentes
con sus herrados cascos los bridones,
y oigan que el eco no repite en vano:
Santiago y libertad! Guerra al tirano!

PUEBLO. Guerra al tirano!
*(vanse todos precipitadamente agitando sus
teas y blandiendo sus espadas. Cueva que ha
entrado durante la última escena, se acerca
á Giron que ha presenciado inmóvil todo lo
que ante sus ojos ha tenido lugar.)*

ESCENA IX.

GIRON, CUEVA.

CUE. Giron!

GIR. Seguid mis pasos. Sostiene
Padilla el libre pendon,
y por Cristo me conviene
ser de la revolucion.

CUE. Mas sabeis?

GIR. Todo lo sé,
que no en vano venir fué
ante esa puerta secreta.
Ya entre mis manos sujeta
está esa muger. Cuidad
que á Padilla en realidad
sigamos con esperanza,
que no diera mi venganza
por toda una eternidad.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Tordesillas. 1521.

CUADRO PRIMERO.

Sala de armas.

ESCENA PRIMERA.

BRAVO y GIRON en una mesa jugando al aljérez.
D. FELIPE DE CARO apoyado en la silla en que se sienta. BRAVO contempla el juego, y apunta á este último las jugadas. LASSO DE LA VEGA juega á los dados con un caballero, y en otra mesa. Varios nobles comuneros pasean por la sala ó se detienen junto á las mesas contemplando á los jugadores.

CARO. (*á Bravo.*) Poned esa torre aqui.
BRA. (*á Caro.*) Es por cierto gran jugada.
GIR. (*alto.*) Ya os he dicho, caballero,
que no apunteis, pues me cansa
jugar con dos. Yo con uno
juego no mas.
CARO. (*ap. á Bravo.*) Cual se enfada!
GIR. Continúad.
BRA. Este caballo
avanzo.
CARO. Mala jugada!
No veis que os lo pilla así?
BRA. Me olvidé.
GIR. Jaque al rey.
CARO. Cara
os costará esta partida.
BRA. No lo creais, pues que ganada
está ya.
CARO. Allá lo veremos.
BRA. Lo vereis. En seis jugadas.
LAS. (*tirando los dados.*)
Cinco.
CABALLERO. Seis.
LAS. Tercera vez
me ganasteis santa Clara.
CAB. Cuatro.
LAS. Tres. Por vida de...
Hoy la suerte me es contraria.
CAB. De la Vega, así va el mundo.
LAS. Tanto perder ya me enfada.

Continuemos. Nueve.

CAB. Tres.

LAS. Bien. Esta vez me regala
la fortuna.

(*En la primera mesa.*)

BRA. (*á Caro.*) Ved el juego
qué bien por Dios se prepara,
y para alzarme con él
con dos jugadas me basta.

CARO. Dos jugadas!

BRA. Y no mas;
si está la cosa bien clara!

GIR. Pues hacedlas, voto á Cristo
y veremos.

CARO. Que las haga.

BRA. Si?... una... dos... y jaque mate.

GIR. (*levantándose con furia y arrojando el
tablero.*)

Vayan al diablo las tablas,
que aqui hay villanía.

BRA. Cómo?

GIR. Aqui hay, señores, infamia,
y bien clara la justicia
la mala fé aqui retrata,
del que de grande y de noble
tiene entre nobles gran fama.

BRA. (*furioso.*) Eso, Giron, bien merece
que se os escupa á la cara,
y que por vil y cobarde
os hiera el pecho mi daga.
Insultarme aqui en palacio
es de villanos hazaña:
salid al campo, y entonces
insultadme cara á cara,
que como no quede allí
esta afrenta bien vengada,
permíto que se me quite
de caballero la fama.

GIR. Vamos, pues.

BRA. Venid.

(*todos los caballeros se interponen y les detie-
nen.*)

LAS. Qué es esto?

CAB. Sosegaos.

CARO. No fué nada.

Que no se turbe, señores,
así el contento y la calma.

BRA. Dejadme, viven los cielos!

ESCENA II.

Dichos, PADILLA.

PAD. Qué es aquesto que aqui pasa?
Quién movió tal alboroto,
tal bulla y tal algazara?
Reñiais, quizá, señores?
Lo veo bien á las claras,
no teneis cordura y tino,
y con riñas tan insanas,
acrecentais mas los males
que afligen la pobre España.
Cuando discordias civiles

sus fértiles campos taian,
cuando de vil extranjero
la codicia, la mirada,
sabeis lo que haceis, señores,
con riñas tan insensatas?
Mas pábulo dar al fuego
que la consume y la abrasa.
Creedme, bravos guerreros,
hareis de la buena causa
separar los partidarios
con tales riñas insanas.
Deponed ya los enojos
en las aras de la patria,
y seamos todos hermanos,
que con ser hermanos hasta
para del yugo extranjero
salvar nuestra pobre España.
No se hable mas de lo dicho.
A fuera enojo y venganza.
Me lo prometéis?

BRA. Señor,
os doy de ello mi palabra.

PAD. Vamos pues. Idos, señores,
y preparad vuestras galas,
que bien pronto en el torneo
romper debereis las lanzas,
para obsequiar las hermosas
que vuestros pechos inflaman.
(á don Felipe de Caro.)

CARO. Como están, señor alcalde,
las fiestas que se preparan?
Está ya todo dispuesto,
y el palenque se levanta
en el sitio que mas apto
hallamos en la campaña.

PAD. Muy bien, y en tanto, señores,
que á ver voy la reyna Juana,
deponed los atavios
y vestid las fuertes mallas,
que yo os juro que Padilla
hoy romperá algunas lanzas.
(Padilla entra en las habitaciones de la reyna.)

ESCENA III.

BRAVO, LASSO DE LA VEGA y caballeros reunidos
en un grupo junto á la puerta por donde se
ha ido PADILLA.—GIRON se dispone á salir por
el fondo, y se encuentra á su paso con CUEVA
que entra lleno de polvo, fatigado y que reti-
rándose con él á un lado le habla en secreto.—
CARO sale de la escena.

GIR. (al reparar en Cueva.)
Ah! ya estais aqui?

CUB. Escuchad.
(hablan en voz baja.)

BRA. (observándolos.)
Siempre con secretos andan
los dos. Sabeis de la Vega
que no tiene ese hombre traza
de hacer nada bueno?

VEGA. Cómo?

BRA. No sé, pero su mirada
incierta, sus ademanes
frios, su sonrisa vaga,
me hacen creer, ó soy muy torpe,
que maquina alguna trama.

LAS. Y en qué os fundais?

BRA. Por ahora
fundarme no puedo en nada,
pero seguiré sus pasos,
sus mas mínimas palabras
pesaré, y á ese vil Cueva
anonadará mi planta,
si cuidadoso y callado
le descubro alguna trama.

GIR. (bajo á Cueva.)
Con que vendrá el emisario
hoy?

CUE. Sí, y en la sala de armas
os hallará.

GIR. Es esta misma.
Fortuna, no seas avara;
concédele hoy á mi pecho
la apetecida venganza,
y no importa que tus tiros
tornes contra mi mañana.

(á Cueva.)

Retiraos, pues observo
que con inciertas miradas,
nos acechan esos nobles,
caballeros de antesala.

CUE. Despues nos veremos?

GIR. Si.
(vase Cueva por el fondo.—En el mismo ins-
tante sale Maldonado de los aposentos de la
reina.—Los caballeros todos se agrupan á su
alrededor.)

ESCENA IV.

BRAVO, LASSO, GIRON, MALDONADO, caballeros.

LAS. Cómo está la reyna Juana?

MAL. Bien, muy bien. Aquel delirio
que de costumbre la amaga,
sin duda ha desaparecido.
Desde que presencié ufana
la boda del buen Padilla
con la de Pacheco amada,
tornó su alegre sonrisa
á imprimir bella y galana
el sello de la dulzura
en su frente sonrosada.
El vértigo delirante
que antes siempre la acosaba,
y la sombra de su esposo
por do quier la presentara,
ya no ofusca su juicio,
ya su cabeza no amaga,
y aquel nombre de Felipe
que á cada paso invocaba,
ni lo repiten sus labios
ni lo invocan ni lo ensalzan.

BRA. Silencio, que ya la reyna

hacia este sitio se avanza.
(*Maldonado atraviesa el teatro y se va por el fondo.*)

ESCENA V.

LA REINA DOÑA JUANA, DOÑA MARIA, PADILLA,
GIRON, BRAVO, LASSO DE LA VEGA, *caballeros,*
cortesanos y damas.

UN PAGE. (*dentro.*) La reina.

OTRO PAGE. (*anunciando.*) La reina.

REINA.

Salve,

bravos hijos de la España,
los que ejemplo á tierra estraña
dais de respeto y de union.
Los que valientes guerreros
alzais del polvo la espada,
al ver la patria humillada
por estrangera nacion.
Yo os saludo, los que bravos,
los que valientes soldados,
permaneceis enlazados
por santa y fuerte hermandad,
los que en lazo tan estrecho
formais tan solo un partido,
y jamás dais al olvido
la española libertad.

PAD. Bien decís, reina y señora,
que son bravos y valientes
los soldados diligentes
que hoy siguen vuestro pendon;
pues que con tales soldados,
capaz soy en tierra estraña,
de dar otro mundo á España
cual el de Hernan y Colon.

REINA. Bien, Padilla: esas palabras
que hijas son del pecho' altivo,
orgullo me dan mas vivo
por tener tal defensor;
y al mirar ya los laureles
que dan sombra á vuestra frente,
entre valientes, valiente
os apellida mi amor.
Id, Padilla; de mi enseña
vos sereis guarda seguro,
que al darla á vos, fuerte muro
erguido la sostendrá.
Bizarro siempre y valiente
llevad mi pendon con gloria,
que una página la historia
para vos conservará.
Id, cojed de su alto puesto
la esclarecida bandera,
esa enseña justiciera,
orgullo del español;
y mientras que vuestra mano
al pueblo hispano la enseñe,
quien altivo la desdeñe
no ha de haber bajo del sol.
Marchad, Padilla, al combate,
fiero, altivo y arrogante,
la afrenta de un pueblo amante

con altivez á vengar;
y aunque se acojan villanos
de otro mundo en los altares,
id mas allá de los mares
mi bandera á tremolar.
Sed valiente y animoso,
en paz y en guerra sed hombre,
que vuestro nombre otro nombre
no encuentre en la tierra igual;
y mientras Padilla aliente,
que tremole sin segundo,
en nuevo y antiguo mundo
nuestro pendon nacional.

PAD. Gracias, reina; esas palabras
que orgullo me dan mas ciego,
alientan el sacro fuego
que siento en mi pecho arder.
Marcharé altivo al combate,
y escudado con mi espada,
os juro, reina adorada,
sabré morir ó vencer.
Sediento de honor y gloria,
yo haré que la libre enseña
radiante brille y risueña
por la tierra y por el mar;
y si resiste afanosa
de estrangero vil la saña,
en sus ciudades, de España
iré el pendon á clavar.
No temais, señora mia,
que falte á mi pecho aliento,
y osadia al pensamiento
que no reconoce igual;
pues mientras Padilla aliente
tremolará sin segundo,
en nuevo y antiguo mundo
nuestro pendon nacional.

MAR. Marcha, Padilla, al combate
y ufano allí y valeroso,
el pecho muestra animoso
que enciende sagrado ardor.
Al lado yo de mi reina
rogaré al cielo gozosa,
pero siempre de tu esposa
irá contigo el amor.
Vé, Padilla; mas si acaso
fuerte luchando y valiente,
ves en el campo tu gente
como libres perecer,
entonces, fuerza es decirlo,
y al decirlo no te asombres,
allí donde falten hombres
no faltará una muger.

REINA. Ven á mis brazos, Maria,
que te los abro gozosa,
pues bien hallo en ti la esposa
de Padilla el vencedor;
de ese doncel aguerrido
que terror de estrañas gentes,
el lauro de los valientes
supo alcanzar con valor.

ESCENA VI.

Dichos, MALDONADO.

MAL. Ya, señora, preparado todo está por orden vuestra, y abierta está la palestra al guerrero lidiador; ya el pueblo en calles y en plazas bulle y se agita, y deseo de que se empiece el torneo muestra con fuerte clamor. Las damas con hidalguía lucen telas y brocados, y en sus ojos retratados se ven amor y placer; unas entre sí comentan hechos de gloria y de honores, otras cuentan los amores de sus amantes de ayer: unas buscan afanosas su perdido caballero, otras en rostro hechicero muestran secreto pesar; y todas bellas y hermosas, lucen cual seña de amores, sus bandas de mil colores que hace el viento tremolar. Los valientes caballeros apoyados en su lanza, forman segura esperanza de combatir y vencer; y sobre el pecho bizarro que secreto ardor inflama, los colores de su dama muestran con dulce placer. Hasta los briosos caballos que el freno apenas sujeta, la tierra escarban inquieta que resiste con pesar; y con gracia y con sutura, que por cierto nada iguala, sus gualdrapas y su gala ven entre el polvo arrastrar. Ya tan solo, reina mía, pues orden y ley es vuestra, se espera que en la palestra os digneis vos acudir, y entonces el pueblo amante dando mil vivas al viento, entre algazara y contento podrá ya su afán cumplir.

REINA. Vamos pues, nobles hidalgos, vamos al palenque, amigos, que hoy nos toca ser testigos de lucha de gran valor. *(á doña Maria.)* Ya que pecho de guerrero has mostrado en este día, el premio darás, Maria, al hidalgo vencedor. Venid caballeros, venid, trovadores, erguida y guerrera la frente mostrad, y en trovas de guerra y en trovas de amores

de gloria y de dicha ya el canto entonad. Venid al palenque que aguarda impaciente al buen caballero que en fuerza y vigor, segura la mano y erguida la frente, el premio conquiste debido al valor. Hoy luce radiante, bellísima aurora que alumbra los pasos del fuerte español, y en densas tinieblas que un astro colora ya luce esplendente benéfico sol. De hoy mas sin rencores la astuta cizaña en tierra estrangera su mies sembrará; de hoy mas sin venganzas el suelo de España floreciente aspecto siempre ostentará. Venid, caballeros, venid, trovadores, erguida y guerrera la frente mostrad, y en cantos de guerra y en trovas de amores de gloria y de dicha cántiga entonad. *(vanse todos por la puerta del fondo.—Giron vuelve al instante y en el mismo momento entra Haro por una de las puertas laterales.)*

ESCENA VII.

GIRON, EL CONDE DE HARO.

HAR. Giron!
GIR. Quién llama?
HAR. Soy yo.
 No aguardais á un caballero que del de Haro mensagero en esta sala os citó?
GIR. Si.
HAR. Pues yo soy.
GIR. Esperad...
(como procurando reconocerle.)
 Que yo os conozco es bien claro. No sois vos el conde de Haro?
HAR. El mismo soy en verdad.
GIR. Como llegasteis á mí?
 Si os conocen...
HAR. No hay cuidado. Creeis que desacertado iré yo en venir aquí? De este alcázar el secreto bien sé, cual buen enemigo, y aunque topasen conmigo no me tendrian sujeto. He venido yo, porque no quise del caballero que mediase de tercero contar con la buena fé. Cara á cara asi los dos mejor nos entenderemos, y confiar ambos podremos, vos conmigo y yo con vos. Cueva os habrá dicho ya cómo quedamos?
GIR. Si á fe.
HAR. *(dándole un papel.)* En este escrito se vé... Mirad si corriente es.
GIR. Mas para entregaros leal aquesta plaza enemiga, es preciso que la Liga

me nombre su general.
 HAR. Hareis que se os nombre.
 GIR. Haré que se haga.
 HAR. La reina Juana mucho os servirá.
 GIR. Mañana yo su firma pediré, y la alcanzará mi honor, que aunque límites traspase, yo haré que Padilla pase á sus ojos por traidor.
 HAR. Tambien otro documento que tengo yo en mi poder, servir puede á vuestro intento.
 GIR. Mi lealtad os haré ver.
 HAR. En vos espero... Mas vamos do mas confiados estemos, y alli con tiento hablaremos que aqui seguros no estamos.
 GIR. Bueno, y antes advertid que una pregunta os haré. Me hablareis de buena fé?
 HAR. Por cierto que si... decid.
 GIR. Porque no se invoque en falso el buen nombre de Castilla, que le guardais á Padilla...?
 HAR. Le guardamos... el cadalso.

CUADRO SEGUNDO.

Salon de despacho en palacio.—A la derecha la puerta del gabinete de la reina.—A la izquierda otra puerta que conduce á las demas habitaciones.

ESCENA PRIMERA.

PADILLA, MALDONADO.

MAL. Brillante fue la jornada y brillante fue á mi ver, que el polvo hicieseis morder al de la negra celada.
 A vuestro triunfo aguerrido mas de cien bandas ondearon, y aplausos mil resonaron del palenque en el tendido. Llenasteis mis esperanzas... Tal vez ya no hay en Castilla quien se atreva con Padilla á romper un par de lanzas.
 PAD. Olvidemos, Maldonado, del torneo los percances. Sabeis que hoy algunos lances me tienen desacertado?
 MAL. Mas cómo pues?...
 PAD. Hoy aqui muy pocas fuerzas reunimos, y si al de Haro resistimos dirá: *vine, vi y vencí*. Valientes no faltarán de la libertad sosten,

que si arrollados se ven, arrollados morirán.
 Mas aunque el honor obliga á que aqui nos sostengamos, morimos si aqui quedamos.
 MAL. Moriremos.
 PAD. Y la Liga? Y la libertad? Y España?... Ha de quedar nuestro suelo sumido en el desconuelo que entroniza gente estraña? Se verán nuestros pendones por la libertad alzados, bajo los pies destrozados de sus altivos bridones? No, Maldonado: escuchad vereis lo que hace Padilla, para salvar á Castilla salvando la libertad.
 Hoy con Acuña el valiente nuevas tropas aguardaba, y en ellas yo ya cifraba la salvacion de mi gente.
 MAL. Acuña! si, ya adivino... Tal vez no ha llegado?
 PAD. No, porque el de Haro le cortó en mitad de su camino.
 MAL. Entonces fuerza es salir y obligar á que abran paso...
 PAD. Ese valor no es del caso. Escuchadme. Persuadir quise al de Haro muy á espacio, que ser sabe un comunero en el campo buen guerrero, buen cortesano en palacio.
 MAL. No comprendo...
 PAD. Le escribí.
 MAL. Como!
 PAD. Y aqui le vereis.
 MAL. (con intencion.) Comprendo!
 PAD. No comprendeis.
 MAL. Pues no comprendo!
 PAD. Yo si. Le cité y aqui le espero.
 MAL. Le esperais?
 PAD. Si.
 MAL. Temerá.
 PAD. No. En su abono tiene ya mi firma de caballero. Jugar quise—aqui no hay daño—cual en lid la mas airada, si alli espada por espada, aqui engaño por engaño.
 MAL. Mas vuestra carta...
 PAD. Oh! sencilla. Cual de una dama á un galan.
 MAL. Si saben recelarán.
 PAD. Quién recela de Padilla?
 UN CRIADO. (anunciando.) El conde de Haro!
 PAD. Lo ois?
 En mi palabra fió.
 MAL. (llevando mano á la espada.)

Quereis que me encargue yo...
 PAD. Maldonado, que decid!
 Jamás creyera, jamás...
 MAL. Respeto siempre á los buenos.
 Habrá un enemigo menos.
 PAD. Y un asesinato mas.—
 Guardad vuestro ardor no escaso
 para ocasion de mas prez.
 Aqui se trata esta vez
 de que á Acuña se abra paso.
 Para esta jornada ya
 el hierro no serviría,
 y lo que el valor no haría
 tal vez la astucia lo hará.
 MAL. Probad antes, vive Dios,
 combatir cual castellano...
 PAD. *Mas vale pájaro en mano...*
 Ya sabeis lo demas *en mano.* (al criado.)
 Decid que pase. (á Maldonado.)
 Me humilla
 el papel que jugar quiero,
 mas hoy Padilla el guerrero
 es el astuto Padilla.
 (Maldonado se va al propio tiempo que entra Haro.)

ESCENA VI.

PADILLA, EL CONDE DE HARO.

HARO. Vuestra firma, bien por Dios,
 me ha servido. La he mostrado,
 y paso libre me han dado
 para llegar hasta vos.
 PAD. Tambien sin mi firma infero
 que os fuera fácil llegar.
 Sabe á un héroe respetar
 el soldado comunero.
 HARO. Héroe donde está Padilla!
 PAD. Modestia?
 HARO. Justicia.
 PAD. Bah!
 HARO. El pueblo os aclama ya
 por paladín de Castilla.
 PAD. No será si vos estais
 que os reconozco primero.
 HARO. Mas que yo, fiel, caballero,
 gloria mas alta tocais.
 PAD. Que aduleis me maravillo!
 HARO. No es adulacion. Oh! no!
 (Miente casi como yo.)
 PAD. (Esto va de pillo á pillo.)
 En fin, el de Haro, dejemos
 prolijas adulaciones,
 y de mas nobles cuestiones
 si os parece trataremos.
 HARO. Eso os iba á proponer.
 PAD. (Hasta que Acuña esté aqui
 no me importa, pese á mi
 con su ejército romper.)
 HARO. (Mientras que sabe Giron
 espacio tomar espero.
 Con el bando comunero

de romper no es ocasion.)
 Deciais pues...
 PAD. Si, decia...
 (ofreciéndole un sillón y sentándose él en otro.)
 Sentaos.
 HARO. Como gusteis.
 PAD. En mi, franqueza hallareis.
 HARO. Lo mismo en mi. (Boheria.)
 PAD. Mi carta habreis estrañado.
 HARO. No por cierto. (Me ha servido
 para hundirte, que ha venido
 como un golpe ni pintado.)
 PAD. De esas cosas de Castilla
 qué os parece?
 HARO. Por mi fé...
 (Veamos donde para.) Phé...
 lo mismo que á vos, Padilla.
 PAD. Respuesta de cortesano.
 HARO. No os figureis tal, por Dios.
 Si creo que ambos á dos...
 (En mentir nos damos mano.)
 PAD. Pensamos lo mismo?
 HARO. Si,
 cabalmente.
 PAD. (Que simpleza.)
 Pues hablemos con franqueza
 que nos hace falta aqui.
 HARO. (Este es un lazo! Veamos.)
 PAD. Aunque tan solo hoy nos vemos,
 ya de antes nos conocemos
 y ya de antes nos tratamos;
 pues aunque nosotros no,
 nuestras espadas se unieron,
 y en el campo combatieron
 como bien les pareció.
 Poco ducho en las intrigas,
 mal no os debe parecer,
 si os digo que yo sé hacer
 con este pan pocas migas.
 Soldado casi sin ley
 yo peleo sin mancilla
 por la causa de Castilla,
 por la dignidad del rey.
 Desde muy niño aprendí
 las armas á manejar,
 y si no aprendí á intrigar,
 ya lo hacen otros por mi.
 Aunque en vuestro beneficio
 os diré que soy porfiado,
 si en el campo buen soldado,
 en la corte mal novicio.
 Lidiador y caballero
 no me atemoriza nada,
 pues corta siempre mi espada
 aun el nudo mas ligero.
 Ya veis pues que sin trabajo
 siempre fiel á mi destino,
 cuando otros por el camino
 echo yo por el atajo.
 HARO. Vuestra franqueza me place
 y á tan errónea cuestion,
 es la mejor conclusion
 vuestro franco desenlace.

(Mucho miente el buen soldado con su franco parecer.
No creo... pero hago ver que el anzuelo me he tragado.)
Tambien á mi me hallareis lo mismo que vos, Padilla; por mi rey y por Castilla siempre pronto me teneis.
Del soldado con honor en la escuela me he educado, y entre traidor y soldado preferi esto á ser traidor.
(Por ti.)

PAD. (Por mi. Lo comprendo!)

HARO. En pelear está mi gracia.
De achaques de diplomácia ni pizca de ellos entiendo; y... sin orgullo ostentar aunque ser pienso algo cuerdo, creed, Padilla, que el mas lerdo me la puede á mi pegar.
Como vos, no encuentro nada ni á nada tampoco cedo.
Trama, diplomácia, enredo... corto el nudo con mi espada.
Hablais, pues, con un soldado de muy franco parecer.

PAD. (No creo! pero haré ver que el anzuelo me he tragado.)
Me acomoda, y pues asi uno en el otro fiamos, á hablar francamente vamos de lo que hoy os trajo aqui.
Una tregua buen amigo...

HARO. Tregua!

PAD. De tres dias.

HARO. Yal

PAD. (A Acuña le bastará para reunirse conmigo.)
Qué os parece?

HARO. Psi... A mi ver...
No lo encuentro mal pensado!
(Ese hombre se ha adelantado, yo se la iba á proponer.)

PAD. Para vos es beneficio.

HARO. Tambien para vos será.
(He visto el anzuelo yá.
Eres, Padilla, novicio.)

PAD. Tres dias de tregua,

HARO. Éstoy,
y por no ser molestados, á decirlo á mis soldados en el mismo instante voy. *(se levantan.)*
(Ese plazo bastará para que suba Giron, y Acuña en tal ocasion vive Dios que no vendrá.)

PAD. *(disponiéndose á acompañarle.)*
Permitid.

HARO. No.

PAD. (Se asegura mi triunfo.) *(insistiendo en acompañarle.)*
Razon me asiste.

HARO. *(en el momento de salir.)*

(La sepultura te abriste.)

PAD. *(id.)* (Te abriste la sepultura.)

ESCENA III.

LA REINA.

(sale de su aposento pálida, abatida, medio delirando y va lentamente á sentarse en un sillón.)

Pensé que estaba aqui... Nada, tampoco!
Siempre nada... ni rastro de su huella!
Vagando va mi pensamiento loco y en todo encuentra mi fatal estrella.
Poder inesplicable de mi sino!
De esa bóveda azul fatal arcano!
Siempre su sombra encuentro en mi camino, nunca su mano estrecho entre mi mano.
Felipe! dulce esposo! helado! yerto!
Pudiese con mis besos revivirle!
Me han dicho que era Dios el que le ha muerto..
Ni aun me queda el placer de maldecirle!

ESCENA IV.

LA REINA, GIRON.

GIR. Señora!

REINA. Quién? Ah! Giron!

GIR. Perdonadme si gozosa, vuestra quietud he turbado, mas son asuntos que importan.

REINA. Entonces bien habeis hecho, que jamás le es enojosa tal tarea, á la que cine ambicionada corona.
Decid pues.

GIR. De nuestra patria es cosa en que va la gloria.

REINA. No comprendo.

GIR. Nadie acaso os hablará sin lisonja en este palacio, donde de mentiras todo es obra; mas yo lo haré, que Giron, cuando salvaros importa, ni admite traba ninguna ni nada su paso estorba.

REINA. Ya impaciente me teneis y suspensa el alma toda pende quizá de las frases que pronuncie vuestra boca.

GIR. Hay un traidor en palacio que se ha propuesto por obra, el venderos, y el vender tambien nuestra causa propia.

REINA. Y su nombre?

GIR. Es el mas grande que ha pronunciado gozosa la santa liga.

REINA. Su nombre!

GIR. Acaso el que mas blasona de noble, fiel, aguerrido,

y aquel ante el cual se postran
los mas ilustres caudillos
que de la liga son honra.

REINA. Decid su nombre!.. su nombre!

GIR. Padilla.

REINA. Padilla!.. Es cosa
que altamente me sorprende!

GIR. (*dándola una carta.*)

Lee esta carta, señora,
que con infame perfidia,
valiéndose de la honrosa
confianza que en él teneis,
escribió con maña traidora
al de Haro, que infiel resiste
nuestras fuerzas valerosas.

REINA. Pide una entrevista!

GIR. Si,

y aquí la tuvo, señora,
y en ella firmó su mano
una tregua deshonrosa
para todos.

REINA. Que decís!

GIR. Tregua que empaña la gloria
que nuestro ejército fiel
conquistó en tantas victorias;
tregua pérfida y dañina
en que su alma cautelosa
anhelaba vengativa.

poner su traicion por obra.

Si, él, él, infame os vendia
torpemente, y ya que ahora
no se os oculta el arcano
la verdad sabiendo toda,
en nombre pues de la Liga,
de nuestra empresa gloriosa,
justicia os pido y venganza,
justicia solo, señora.

REINA. Padilla el bravo, el valiente,
el que de noble blasona,

aquel que en mas que su vida
tiene su nombre y su honra,
aquel que insigne caudillo,
en cien empresas gloriosas
hizo triunfar aguerridas
las banderas españolas!
Infame! así me vendia!

Mas... Giron, si acaso es obra
de labio infame esa tregua,
si sus émulos...

(*suenan un clarin y se oye la voz lejána de un
pregonero.*)

GIR. Señora,

oid.

REINA. (*despues de haberse acercado á la ven-
tana y haber prestado atencion.*)

Oh! si, si, me vende!

mas su audacia previsora,
su infamia vil escudada
tras mentirosa lisonja,
yo haré que apaguen los rayos
que brotarán de mi cólera.
De la Liga general
mi voluntad hoy os nombra,

y espero, bravo Giron...

GIR. Tanta bondad, oh señora!

casi admitir no debiera,
y aunque mi pecho la abona...

REINA. Dejareisme abandonada
á la perfidia alevosa
de ese infame?.. Y si hoy en vos
busco ayuda protectora,
negareis tambien apoyo
á la que nadie lo otorga?

GIR. Qué no lo permita el cielo!

Yo seré, noble señora,
aquel que para salvaros
de venganzas insidiosas,
su sangre, si es menester,
derramará gota á gota.

REINA. Gracias, Giron. Aguardaos,
voy á mi cámara ahora,
y os mandaré el nombramiento
que por caudillo os abona
de la Liga. Ya veremos
á astucia tan alevosa
de darla despues el premio
que á los traidores se otorga.

ESCENA V.

GIRON *solo.*

Vete, Reina, vé á vengar
el ultrage que has sufrido,
que no es Padilla, yo he sido
quien quise traidor jugar.

En perderte ya de hoy mas
se cifrará mi esperanza.

Juguete de mi venganza
tan solo, oh Reina! serás.

Ve adelante, que á tus ojos
descubrí engañosa senda,

y de tan facil contienda
ricos serán mis despojos.

Ufano mi corazon

á mi sino te encadena,
y has de contar tu cadena

eslabon por eslabon.

Vete, reina, ve á vengarte
siguiendo facil camino,

que unido al tuyo mi sino
me das de venganza parte.

Tiembla, Padilla, mi encono
que ufano y á tu despecho,

yo destrozaré tu pecho
escudado por el trono.

No glorioso en fuertes lides
mi valor se mostrará,

y el mundo de hoy mas verá
con quien es con quien te mides.

(*sale un criado del aposento de la reina y en-
trega un pliego á Giron.—Este lo abre y lo lee.*)

De la Liga general

hoy se me nombra... Muy bien.

Veremos ahora tambien
de dar el golpe final.

(*continúa leyendo.—Entre tanto Padilla sin reparar en él, atraviesa el teatro dirigiéndose al gabinete de la reina, pero le impide la entrada el mismo criado que ha entregado el pliego á Giron.—Hasta este momento no repara tampoco este último en don Juan.*)

ESCENA VI.

GIRON, PADILLA.

CRI. La reina no está visible.

PAD. Cómo!

GIR. (*volviéndose y dejando de leer.*)
Ja, ja, ja!PAD. (*reparando en él.*) Giron!
De burla es esta ocasion?GIR. (*como hablando consigo mismo.*)
Vamos, es cosa risible!
ja, ja, ja!

PAD. Pero direis...

GIR. Acá, para entre los dos,
diré que ya no sois vos...
ja, ja, ja!

PAD. Burla me haceis?

Vive Cristo! Caballero...

GIR. Estais derrotado, amigo,
que el que se atreve conmigo...

PAD. Hablar os hará mi acero!

GIR. Poco á poco. Andais á espacio
de diplomático á guisa,
y ved que á veces de prisa
van las cosas de palacio.
Creedme, *mi amigo fiel*,
la adversidad no os de pena,
y alzad la frente serena
aunque leais este papel.PAD. (*después de haber leído el pliego que le entrega Giron.*)

(Son estos de mi despecho
vanos y airados antojos,
ó es que cegó ya mis ojos
la rabia que siente el pecho?
Se infama mi condicion
deshonrando así mi nombre,
y villano me hace un hombre
juguete de su ambicion.

(*á Giron.*)

Infame sois, pese á mi!
mas no me arredra ese juego,
que dar mas pábulo al fuego
es siempre mi objeto.

GIR. Si?

PAD. Y aunque hoy esté á vuestros pies
tal vez mañana no ceda.
La fortuna es una rueda,
mi querido amigo.

GIR. Pues!..

PAD. A Dios, general; quizá
mañana no lo sereis.
Como ha de ser. Ya lo veis!
resignacion siempre.

GIR. Ya!

(*vase Giron y al salir se encuentra con doña Maria, á la cual saluda haciéndose á un lado para abrirla paso.*)

ESCENA VII.

PADILLA, DOÑA MARIA.

PAD. Maria! Bendigo al cielo.

MAR. Que teneis? En vuestra faz
seguros indicios noto
de encolerizado afan...
Qué teneis, mi esposo amado?
Qué causa vuestro pesar?PAD. Ah! señora!.. Ese Giron,
aborto de Satanás,
tiene en su mano un decreto
que le nombra general.
Yo no sé cómo ni cuándo
le habrá logrado alcanzar,
pero sé que doña Juana
aconsejada quiza
por sus rastreros halagos,
y por su ambicioso afan,
á Padilla, si, señora,
le niega ya su amistad.MAR. Padilla, no puede ser.
Engaño vuestro será.PAD. Y ese afan que yo abrigaba
para el extranjero hollar,
y ese ardor que yo sentia
por la patria libertad,
y ese fuego que en mis venas
circulaba sin cesar,
y ese nombre que á la gloria
queria por pedestal
en los fastos populares
para siempre eternizar,
he ahí que se torna en polvo
de un infame al soplo audaz,
como flor arrebatada
por indómito huracan.MAR. Padilla, en este aposento
á vuestra esposa esperad.
A la reina mi señora
yo en persona voy á hablar,
le diré ciertos recuerdos
que conservo de ese audaz,
y tan repentino cambio
pronto debo averiguar.

(*entra doña Maria en el aposento de la reina y aparecen al mismo tiempo por la otra puerta Bravo y Maldonado, que al ver á Padilla se dirigen á él con ansiedad.*)

ESCENA VIII.

PADILLA, BRAVO, MALDONADO.

MAL. En busca vuestra venimos,
Qué sucede aqui, Padilla?
Alli fuera se proclama
gefe á Giron de la Liga,

y á vos en reposo y calma
nuestros ojos aquí os miran?
Tan encontradas razones
mal, vive Dios, se concilian.
PAD. Así vá el mundo, señores!
Nuestra época no mira
en marchitar los laureles
del que patrio ardor anima,
sembrar su blason de polvo
y su nombre de ignominia;
mas... qué importa que con eso
se deshonre una familia,
tronchando sagrados vínculos
que el amor al deber ligan?
Qué importa de antiguo nombre
menoscabar la hidalguia,
solo por vaga sospecha
que asesta acaso la envidia,
si la razon que á eso induce
y que á eso precipita,
lleva máscara en el rostro
que le llaman la justicial
BRA. Calmad vuestro justo enojo,
deponed, don Juan, la ira,
que si á vengar vuestro agravio
acaso el pecho os incita,
cien espadas están prontas
que ver el sol necesitan...
PAD. Aun mas enojos y luchas!
Mas venganzas todavía!
No riegan rios de sangre
nuestras fértiles campiñas,
y se aprestan los donceles
para lucha fratricida?
No mas sangre!.. Cual soldado
yo pelearé en vuestras filas,
que unidos todos debemos
librar la España, cautiva
de esa turba de extranjeros,
infame cohorte enemiga,
que con su amor la deshonra
con su alianza la asesina.
BRA. Nombrar gefe á ese Giron
desgracia ha sido inaudita,
que de traicion horrorosa
terribles planes maquina.
PAD. Como!
BRA. Si, no lo dudeis.
Sé que tuvo una entrevista
aquí mismo, con el gefe
de las fuerzas enemigas.
MAL. Con el conde de Haro?
BRA. Si.
PAD. Traicion! Traicion inaudita!
BRA. Si Giron llega triunfante
á ser gefe de la Liga,
perdido todo lo veo.
PAD. No lo está, no, todavía.
BRA. Hay esperanzas?
PAD. Una hay,
que aún la audacia me anima,
para recobrar el puesto
que me robó torpe intriga.

Mi esposa á ver á la reina
se fué...
UN CRIADO. (*que sale del despacho de doña Juana.*)
Don Juan de Padilla!
PAD. Qué me queréis?
CRI. Este pliego
á que os lo entregue me envian.
(*vase el criado.*)
PAD. (*abre y lee.*)
«La reina os vuelve su gracia.
Venid!» Fortuna inaudita!
Leed.
(*entrega el pliego á los dos comuneros y esclama*
Bravo despues de haber leído.)
BRA. A nuestros amigos
vamos á dar tal noticia.
PAD. No lo hagais, que mi destino
aun devuelto todavía
no me ha sido.
MAL. Eso, qué importa?
Albricias, amigo, albricias,
pues burlaremos los planes
que ese villano maquina.
(*vanse precipitados.*)

ESCENA IX.

PADILLA solo.

Eso sí; yo los proyectos
hijos de tan torpe intriga,
los he de ahogar en su cuna
por mas que en su afan resistan.
Yo te haré ver hoy, Giron,
que no en vano con Padilla
te has medido, y cual el sol
nubes deshace atrevidas,
que se atropellan y juntan
para enturbiar tu luz viva,
asi desharé los planes
que tu esperanza maquina.
(*Se dirige al despacho de la reina, pero antes de*
entrar, vuelve la cabeza y distingue á Giron que
entra por el lado opuesto. Ambos truecan una
mirada de desprecio.)

ESCENA X.

PADILLA, GIRON.

GIR. Dó os dirigís?
PAD. Claro está
que voy nuestra reina á ver.
GIR. (*riendo.*) Pensais su gracia obtener?
PAD. Burla me haceis?
GIR. Ja! ja! ja!
PAD. No ahora, ufano, á la espada
debo recurrir... Oh! no,
que quizá me llevo yo
lo mejor de esta jornada.
GIR. Vos!
PAD. Yo.
GIR. Ya!

PAD. Andais á espacio
de diplomático á guisa,
y ved que á veces de prisa
van las cosas de palacio.

GIR. Vos lo sabreis.

PAD. Tambien vos,
que yendo en ello mi fama,
os he soplado la dama.

GIR. No por cierto.

PAD. Si por Dios.

GIR. Yo no os temo, pese á mi,
rota del circo la valla,
empezó ya la batalla
en que yo os venceré.

PAD. Si?

GIR. Oh! Con mucho interés
tomé mis sábias medidas,
y todas veré cumplidas
tras unas las otras.

PAD. Pues!

GIR. Os burlais de mi, quizá?
Ahora tambien infiero
que burla haceis, caballero,
mas luego veremos.

PAD. Ya!

(entra en el aposento de la reina.)

ESCENA XI.

GIRON.

Qué querrá ese hombre decir?
Serán sus ciegos enojos
vanos y airados antojos
qué mudo deba sufrir?
Ya su cólera impedir
sabrán mi áfan y venganza,
pues solicita esperanza
seguir me obliga su huella;
y malhadada mi estrella
en su camino me lanza.
Yo te seguiré, don Juan,
como sierpe cautelosa,
como hiena valerosa
que se arrastra con áfan.
En ti veo yo al galán
que robó doña Maria,
á mi amor y á mi porfia,
y ha de purgar hoy tu pecho
en pena y llanto deshecho,
el mal que me hiciste un día.
(vase por donde ha entrado.)

ESCENA XII.

LA REINA, DON JUAN.

(doña Juana sale distraida, como dominada por una idea fija, y aunque al principio de esta escena responde con acierto á Padilla, no obstante, en su palidez y en sus ademanes se notan ya sintomas del delirio que luego se apodera de ella.)

PAD. Mucho, señora, es el placer y el gozo
que en este instante el corazón augura,
grande y dulce á la par es el contento
que el alma toda con amor disfruta.
Cuando cercado de enemigas lanzas
arrollé con valor villana turba,
y el lauro de los libres en mi frente
gozoso ví cual signo de ventura.
placer entonces no sentí tan grande
cual el que ahora el corazón inunda.

REINA. Un momento creí, bravo Padilla,
que en alas ambiciosas de fortuna,
traidor quisisteis ser con vuestra reina,
vuestro nombre olvidando y vuestra cuna;
y si engañada gefe de la liga
hice á un traidor, enmiéndelo mi pluma.

(la reina se acerca á la mesa preparándose para escribir.)

PAD. (Lidiar quisiste con falsia y dolo
en encontrada lid y abierta lucha,
mas hoy ufano en alas de venganza
de tu empeño, Giron, Padilla triunfa.)

REINA. (Tiembla mi mano. A sostener no aciertan
inmóviles mis dedos, frágil pluma...
Vértigo horrible que mi mente abrasa,
conturba mi razon, mi vista ofusca.)

PAD. (á la reina.)

Dios mio! Qué teneis? Observo el rostro
acaso preso de mortal angustia...
Qué causa...?

REINA. No, no es nada, estad tranquilo.
De abiertas emociones hoy la lucha
sufrió mi pecho, y al olvido diera
lo que es mi gloria, y mi esperanza suma.
No vino aun?...?

PAD. Mas quién...?

REINA. El mismo, el mismo.

PAD. Señora...

REINA. Dí.

PAD. Señora!

REINA. No me escuchas?
Te digo si ha venido.

PAD. Quién?

REINA. Felipe.

PAD. (Poder del cielo! su razon se ofusca
y ese horrible delirio la acomete
que cien veces su mente asi conturba.)

REINA. (llamando.) Felipe!

PAD. (Como hacer...)

REINA. Ah! No respondes.?

Siempre mi voz tu voz ha hallado muda,
siempre al tenderte mis amantes brazos
has emprendido, infiel! cobarde fuga.

PAD. (En qué ocasion, Dios mio! de su mente
á retoñar volvió tan cruel locura...!

Si ese delirio disipar no puedo

Giron osado de mi empeño triunfa.

REINA. Felipe!.. Felipe!.. Así me abandonas?

Nunca á mi ruego respondiste, nunca,
y te mofas acaso de este llanto
que impregnado de hiel mi rostro surca.
Ves el lloro correr por mi megilla,
ves la desdicha que mi pecho abrumba,

y cual siempre sarcástica tu risa
me dá en cambio de amor desprecio y burla.
Terrible es mi mision en esta tierra
lacerando mi pecho la amargura,
y enjugar no pudiendo aquesas lágrimas
sintiéndolas correr una por una!

PAD. Señora!

(la reina se vuelve de improviso y abrazándose con Padilla por creerte su esposo, lanza una carcajada convulsiva.)

REINA.

Ja! ja! ja!.. Por fin te tengo!

Emprende ahora, emprende ya la fuga,
que seguros mis brazos te retienen
y mis brazos son ya fuerte clausura.
Pero... no es él... no es él... Aparta, aparta,
no eres tú, no eres tú quien mi amor busca.
(se arroja desfallecida sobre un sillón.)

PAD. Dios de Dios! Dominala el delirio,
ó á todos hoy nos pierde su locura.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Villalar, Abril de 1521.

CUADRO PRIMERO.

Campamento del ejército de la Liga, en las inmediaciones de Villalar. Es de noche. Varias tiendas esparcidas por la escena. Dos ó tres centinelas. Algunos soldados tendidos en el suelo que duermen envueltos en sus capas.

ESCENA PRIMERA.

PADILLA y CARO que vienen de recorrer el campo. Al llegar junto á su tienda, PADILLA dá el grito de alerta que repiten las centinelas de la escena y luego otras mas lejanas hasta que la voz se pierde por grados.)

PAD. Bien está. Nuestros soldados siempre infatigables velan,
y no hay temor que este campo el enemigo sorprenda.

CARÓ. Con que hoy debe ser el dia?

PAD. Hoy mismo en dura contienda cada cual en campo abierto defenderá su bandera.

Si ese infame y vil Giron,
de cobarde dando pruebas,
no hubiese abierto al de Haro de Tordesillas las puertas,
otra fuera nuestra suerte,
y no que de esta manera arriesgamos nuestra vida con tan desigual pelea,

CARO. Acaso pensais?

PAD. En nada.

Confianza tengo, y bien cierta,
en el valor del soldado
que sigue fiel nuestra enseña,
pues si quedó en Tordesillas
nuestra reina prisionera,
y otros mil bravos soldados
cayeron tambien con ella,
confianza tengo en vencer
con los pocos que me restan.
Oh! cada vez que del vil
tal traicion se me recuerda,
quisiera tenerle aqui
para poder con mi diestra
hacer de su frente polvo
y de su cuerpo pavesas.

ESCENA II.

Dichos, LASSO DE LA VEGA.

(va amaneciendo.)

PAD. Hay algo, Lasso?

LAS. Don Juan,
parece que el enemigo
movimiento hizo en su campo
y hácia este nuestro, adivino,
se dirije.

PAD. Bien, muy bien.

Entonces será preciso,
ya que se da tanto afan
salir luego á recibirlo.

LAS. Ansioso de dar batallas
se muestra ya, vive Cristo!

PAD. Y ansiosos ya mis lebreles
se lo agradecen sumisos.

Arriba, arriba, valientes,
(levantándose los soldados que se hallaban tendidos por la escena.)

á escarmentar atrevidos
á esos hombres, que se atreven
á medirse con los míos;
que toquen al arma, Caro,
y todo pronto á mi aviso
esté, para salir luego
con valor á recibirlos.

(vase Caro.)

LAS. Tambien los exploradores
un hombre hallaron altivo
que nuestro campo observaba
desde un monte aqui vecino.

PAD. Sea pues á mi presencia
sin dilacion conducido.

(vase Lasso.)

ESCENA III.

PADILLA, GIRON, soldados.

PAD. Es sueño?.. Giron!

GIR. Yo soy.

PAD. Parece que tu destino
siguiendo fácil camino
te lanza en mis manos hoy.

- Sabes qué te espera?
GIR. Si.
 Harto jugué con mi suerte,
 y cuando venga la muerte
 me verá tranquilo aquí.
- PAD.** No tardará.
GIR. Qué me importa?
 Llegó de mi muerte el día,
 Venga pronto. Mi agencia
 será con esto mas corta.
 Desprecio mucho la vida.
 Pues á mi sino le plugo,
 veré alegre del verdugo
 la segur enrojecida.
 Haz que no tarde, eso no,
 y entonces verás, Padilla,
 só el filo de su cuchilla
 cuan sereno estaré yo.
- PAD.** Es verdad. Bien mereciera
 tu corazon alevoso,
 que del verdugo afrentoso
 pronta muerte recibiera.
- GIR.** Ven á herir pues.
(mostrando su pecho.)
- PAD.** Asesino
 piensas me torne mi mano?
 Lo mereciera un villano,
 mas no es ese tu destino.
 Dadle su espada.
(se la dá uno de los soldados.)
- GIR.** Si á fé.
 La empuña airado mi empeño,
 y ser de tu vida dueño
 juro á Dios que probaré.
 Gracias te doy, pues que vano
 no es mi afan ni mi esperanza.
 La mitad de mi venganza
 colocas quizá en mi mano.
- PAD.** Tambien gracias darte espero,
 y ya el pecho te las dá,
 que asi pruebo lo que vá
 de traidor á caballero.
- GIR.** Mucho espera tu valor,
 mas será á mi lado... nada,
 que hoy dirijirá mi espada
 la venganza y el rencor.
 Mucho en la victoria fias,
 mas vé con tiento y con calma,
 que yo no sé si la palma
 está ya en las manos mias.
 Aun es tiempo. Asi tu suerte
 no aventuras en un duelo.
 Cumple tu afan y tu anhelo
 haciéndome dar la muerte.
- PAD.** Pues al destino le plugo
 fiel mi estrella seguiré,
 que lo que yo no podré
 no lo podrá mi verdugo.
 Vamos.
- GIR.** *(Espero en la suerte.)*
- PAD.** De valor hiciste alarde;
 serás ahora cobarde?
- GIR.** No por Dios. A muerte?

PAD.

A muerte.

(vanse precipitadamente.)

ESCENA IV.

BRAVO, MALDONADO, LASSO DE LA VEGA y soldados. *Los dos primeros salen por un lado, y el tercero por otro.)*

BRA. Do está Padilla?**LAS.** Se fué.

MAL. Vive Dios! El enemigo
 se adelanta á nuestro campo
 de sus lanzas precabido,
 y el presentarle combate
 es ya por cierto preciso.

BRA. Mucho tarda ese Padilla,
 cada minuto es un siglo.

LAS. Yo no sé, mas tal tardanza
 que es mal aguero adivino.

BRA. Por cierto que ya me enoja
 el no salir.

MAL. Voto á Cristo!
 Qué es lo que hacemos ahora?
 Decid, señores, decidlo.
 Miraremos cual impunes
 se adelantan y atrevidos
 hasta el pié de nuestro campo,
 y no saldremos con brio
 para humillar su jactancia
 los que aqui estamos unidos?

ESCENA V.

Dichos, DOÑA MARIA.

MAR. Si tal. Marchemos, señores,
 al triunfo segun espero,
 y nos vea el mundo enter o
 azote de los traidores.
 Vuestro gefe veis en mi,
 fiel, activo, diligente,
 que mientras él esté ausente,
 yo seré Padilla, aqui...

BRA. Qué miro! Doña Maria!
 Esponeros vos asi!

MAL. Cómo llegásteis aqui?
MAR. Con valor, con osadia;
 que aunque de débil muger
 es mi figura y mi nombre,
 un corazon tengo de hombre
 para morir ó vencer.
 Decis que infelsguerreros
 aproximándose van?
 Hacedles ver que las han
 con soldados comuneros. .
 Á la victoria!

BRA. Si, si,
 el vencer es nuestro anhelo,
 y hoy nos presenta ya el cielo
 nuncio de victoria en ti.

MAL. Qué aguardar pues, si con gloria
 nos dirije una muger?

Vamos.

MAR. Morir ó vencer.

MAL. Al combate!

BRA. A la victoria!

MAR. Venga aqui la bella enseña
que hoy al combate nos llama.

(*un soldado coloca en sus manos el pabellon
castellano.*)

Por su decoro y su fama
la muerte es dulce y risueña.

Venid á su lado ya,
manos protéjanla amigas,
y entre filas enemigas
erguida tremolará.

No mas rencor ni mas saña
bajo sus pliegues sagrados,
juntémonos enlazados
al grito de: *viva España!*

TODOS. Viva.

ESCENA VI.

Dichos, PADILLA con la espada desnuda.

PAD. Viva siempre, si,
y si alguno lo reprueba,
no ha' cuidado que se atreva
que estará Padilla alli.

BRA. Viva Juan Padilla.

TODOS. Viva.

MAL. Vamos al combate airado.

PAD. De vencer á vuestro lado
nadie, vive Dios! me priva.

MAR. Mucho tardaste, Padilla.

PAD. Lavé tardando una afrenta,
y mi espada os dará cuenta
de la sangre con que brilla.
(*enseñándoles su espada.*)

MAR. De un cobarde injuria fué?

PAD. Si, llamábase Giron,
y con osada intencion...

MAR. Le mataste?

PAD. Le maté.

MAR. Ah!

BRA. Triunfar ó perecer
hoy queria nuestro anhelo,
y en tu lugar nos dió el cielo
para gefe á una muger.

MAL. Bajo su mando y su enseña
marchábamos á la gloria,
que era nuncio de victoria
su dulce faz halagueña.

PAD. Oh! Reconozco la mano
de mi noble y fiel esposa,
y accion tan bella y honrosa
no la siente el pecho en vano.
Vamos, hermanos, unidos,
asombro de las naciones,
los castellanos pendones
á que triunfen aguerridos.
Nos aguarda el enemigo...
Vamos pues á la victoria,
y sea de nuestra gloria

el orbe entero testigo.

Sin rencores, sin rencillas,

humillemos sus linajes,

y vengüemos los ultrajes

sufridos en Tordesillas.

A vencer, á combatir!

arma empuñen nuestras manos,

y aprendan esos villanos

como se sabe morir.

Al triunfo sin vacilar,

que ó valientes venceremos,

ó mártires hallaremos

una tumba en Villalar.

CUADRO SEGUNDO.

En Villalar.—Antesala del aposento que sirve de carcel á
Padilla.—En el fondo una ventana con reja.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE HARO, UN CARCELERO, *luego* DOÑA
MARIA.

HARO. Deciais que una tapada
hablarme pretende.

CAR. Asi es.

HARO. No os dijo á lo que venia?

CAR. No me lo dijo.

HARO. Pardiez!

Para hablar con algun preso

querrá mi venia obtener.

Ya me fastidia por cierto

tan continua pesadez.

Decidla que entre. Veremos

que pedirá esa muger.

MAR. (*cubierto el rostro con el manto.*)

Señor, vuestra venia espero

para al de Padilla hablar.

Creo poderlo lograr

pues sois noble y caballero.

HARO. Noble y caballero soy,

mas lo que pedis, señora,

para otorgároslo ahora

autorizado no estoy.

Está condenado á muerte

el comunero.

MAR. Lo se,

y en tal percance se vé

pues lo quiso asi la suerte.

HARO. Hoy es el último sol

que para ese traidor brilla.

MAR. No, no fue traidor Padilla

fué... demasiado español.

Y si en reyerta imoportuna

sucumbiera con honor,

no culpeis á su valor,

culpád solo á su fortuna.

HARO. Bien lo sé. Sé que su huella

no volviera un punto atrás,

si no lo impidiera audaz

todo el rigor de su estrella.
Yo le acato y le venero,
que aunque así le venció el hado,
contemplo en él un soldado
español y caballero;
mas vive Dios que es delito
el ser traidor con el rey.

MAR. Es amante de su ley
y no fué traidor, repito.
Su noble y fiel corazón
el trono sabe acatar.
Quiso solo libertar
de estrangeros la nacion.
Quiso la pérdida saña
ahuyentar que nos venciera,
que á servidumbre estrangera
no debe entregarse España.

HARO. Mucha estima le teneis,
cuando en tal lugar y modo,
atropellando por todo
defenderle así sabeis.

MAR. Que bien le estime es preciso,
mas... no es esta la razon,
y de hablarle, en conclusion,
ved si me dais el permiso.

HARO. No me es, señora, posible.

MAR. Ceded, buen conde, á mi anhelo,
que en eso dais gran consuelo
á mi corazón sensible.

Hacedlo, y en el altar
cuando por él ruegue á Dios,
tambien, buen conde, por vos
al Señor sabré rogar.
Otorgad la venia, sí,
deponed vuestros enojos,
y si es preciso, de hinojos
os lo rogaré yo aqui;
y vuestra alma bien espero
que estará de ello gozosa,
pues se humilla á vos la esposa
de Padilla el comunero.

(*apartando el velo.*)

HARO. Su esposa!

MAR. Su esposa soy,
que sus glorias recordando,
y por todo atropellando
con Padilla á morir voy.
Conque, cedéis á mi anhelo?

HARO. No es posible.

MAR. Bien lo sé.
Nunca hallaros me pensé
de mi amargura consuelo;
que aunque os dije, por mi mal,
que erais noble y caballero,
bien hora, señor, infiero
que no sois por cierto tal.

HARO. Señora!

MAR. Sois por mi honor
hombre no más de partido.
Si eso usais con el vencido
es mengua ser vencedor.
Id, caballero, volad,
de mi venida el secreto

no guardéis; fiel y discreto,
id, mi cabeza entregad.
Mucho os darán por la mia,
que aunque está Padilla aqui,
le falta al monarca, si,
su esposa doña Maria.
Usando nobles larguezas
mucho apreciará oportuna,
cuando en lugar solo de una
le entregueis ambas cabezas.
No os lo tendrán por afrenta
y hareis grande su contento,
que la mia en tal momento
es cabeza de gran cuenta.
Id, caballero, volad,
ídselo luego á decir,
pues que no importa añadir
á un insulto una maldad.

HARO. (*furioso.*) Señora!

MAR. Perdon! perdon!

La cólera me arrebató,
y me he entregado insensata
á su funesta pasión.
Oh! buen conde, perdonad
á irresistibles enojos,
heme aqui otra vez de hinojos
y lo que os dije olvidad.
Lo olvidareis, no es así?
Dejadme ver á Padilla,
y de la ley la cuchilla
me hiera tambien á mi.
Llorando os lo pido yo.
Dejadme ver á mi amado,
por el que crucificado
en el Gólgota murió;
por vuestra madre, si acaso
su buena memoria honrais,
por todo cuanto hoy amais
dad á mi amor libre paso!
Dejad que unidos los dos
conjuremos la tormenta,
y haré rogando que en cuenta
os lo tenga el señor Dios.

HARO. Alzad del suelo, señora,
basta ya de suplicar.

Yo haré que á Padilla ahora
podais un momento hablar.

MAR. Mucho, conde, os lo agradece
mi llagado corazón.

HARO. Movisteisme á compasion,
y bien por Dios la merece.

(*Haro se acerca á la puerta, y á una seña que
hace comparece el carcelero.*)

Dejad libre al comunero
para hablar con esa dama.

(*á doña Maria.*)

Que estareis contenta infiero
pues atropello mi fama.

(*sale Padilla y el carcelero que le acompaña se
va con el conde de Haro.*)

ESCENA II.

DOÑA MARIA, PADILLA.

MAR. Padilla!

PAD. Maria!

(precipitase uno en brazos de otro; pero luego Padilla se desprende de ellos, y como à su pesar la rechaza.)

Oh!.. no,

no te acerques à mis brazos,
que ya tan amantes lazos
mi fortuna desató.
No te canses en buscar
ni rastro aun de su huella,
que al par tu amor con mi estrella
cayeron en Villalar.

MAR. Padilla! mi amor!

PAD. Oh! si,
fué ese amor tu perdicion!

MAR. Amando mi corazon
qué delito cometí?

PAD. Qué delito! Tu à su yugó
inclinaste la cerviz,
y hoy nos separa, infeliz!
la cuchilla del verdugo.
Nuestro amor se acabó yá,
tuvo fin nuestra pasion.—
Lo que no pudo Giron
el verdugo lo podrá.
Déjame pues, noble dama;
hoy que me mata el dolor,
aun me vienes con tu ambr
cuando el cadalso me llama?
Nada pidas à Padilla,
nada le pidas, por Dios,
que ya media entre los dos
ensangrentada cuchilla.

No lores, muger, oh! no;
de que sirve ahora tu llanto,
de que sirve tu quebranto
si nuestro amor ya murió?

MARIA. Toma los brazos, mi bien,
que va con ellos el alma,
y deja que en suave calma
recline en tu hombro mi sien.
Cual otro tiempo, dichosa
hoy recuerdo mis amores,
y hallo la senda de flores
que el alma soñó amorosa.
Oh! no me apartes! Vivir
contigo ha sido mi anhelo,
y, si asi lo quiere el cielo,
contigo quiero morir.

PAD. No ves como quema el llanto
mis ahuecadas mejillas,
por el dolor amarillas,
ajadas por el quebranto?
Oh! tú no has visto, muger,
el sello terrible, ardiente,
que han impreso hoy en mi frente
esos recuerdos de ayer.
Aun no has visto con espanto

mis ojos amortiguados,
ni has visto en mi faz grabados
los surcos que deja el llanto;
que yo he llorado, Maria,
en mi enojosa prision,
quemándome el corazon
las lágrimas que vertia...
Mas... no vayas à contar
que llanto vertió mi amor,
creerian que es el temor
lo que asi me hizo llorar!
Y ya que el cadalso escuda
mi pasion y mi deber,
no han por cierto de tener
de mi valor ni una duda.
Huye, pues, muger, lo espero,
que estando à tu lado yo,
no sabria morir, no,
cual bien cumple à un comunero.

MARIA. Que huya de ti, santo Dios!
Despues que tanto he porfiado,
cuando esperaba à tu lado
morir unidos los dos.

PAD. Morir dices!

MARIA. Si, morir.
A tu amargura y dolor
sabes que guarda mi amor?
Veneno.

PAD. *(no pudiendo reprimir un movimiento de gozo.)*
Veneno!

MARIA. Si,
à la tuya uni mi suerte,
y à partir vengo la muerte.

PAD. Y dó lo tienes?

MARIA. Aqui.
(le muestra una redomita que ocultaba en su seno.)

PAD. Dame!
(con agitacion y sin mirarla.)

MARIA. Te tiembla la mano?

PAD. Es que el vértigo me abrasa,
y el corazon despedaza
recuerdo vago y tirano.
(Voy el veneno à arrojar.
No han, vive à Dios! de decir,
que por no saber morir
supe al suicidio apelar.)

MARIA. Hoy es nuestro último sol.
(observando que don Juan arroja la redomita lejos de si.)

Qué haces?

PAD. Lo arroja mi mano.
Morir fuera cual villano
no morir como español.

MARIA. No comprendo...

PAD. No, muger,
no comprendes el secreto
que silencioso y discreto
sabe mi pecho esconder.

(oyese el rumor que alza el pueblo reunido en la plaza.)

Oyes? Es el pueblo, si,

que inquieto en la plaza aguarda.
 Ya el espectáculo tarda
 que ha de presenciar allí.
 Asómate á esa ventana
 si su reja lo permite,
 y dí si tardanza admite
 lo que el pueblo tanto afana.
 Pasa ese mar de cabezas...
 Dirije tu vista á un lado;
 no ves cual se alza un tablado,
 teatro de altas proezas?
 Es el cadalso.—Le plugo
 darle al destino ese nombre.
 No ves de pie en él un hombre?
 Ese es, Maria, el verdugo.
 El verdugo! Lo oyes bien?
 No ves como torva brilla
 en su mano la cuchilla
 que ha de dividir mi sien?
 Poder raro de la suerte!
 El sol alumbra de lejos,
 y dora con sus reflejos
 ese instrumento de muerte.
 La luz del sol desprendida
 refleja su filo inerte...
 En una escena de muerte,
 un átomo de la vida.
 Aguarda el pueblo impaciente,
 ruge de cólera fiero,
 la muerte del comunero
 espera aplaudir la gente.
 Vengar quiere sus agravios,
 y al ver mi faz indecisa,
 mofa hará, de la sonrisa
 que vagará par mis labios.

(haciéndola retirar de la ventana bruscamente.)

Aparta, aparta de aquí,
 pues te helará su desprecio,
 que á la vida ponen precio
 esos hombres desde allí.
 Juguete quiere Castilla,
 le aguarda el pueblo en su afán;
 por juguete le darán
 la cabeza de Padilla.
 Comprendes ora, querida,
 por qué no tomé el veneno,
 por qué no inundé mi seno
 con mortífera bebida? (risa sardónica.)
 Porque no era, no, razón
 que al pueblo hiciese esperar,
 y con mi muerte robar
 su juguete y diversion.

MARIA. Deja esa risa, Padilla,
 que solo el verla me apena.
 Es tu mirada de hiena
 y torva tu frente brilla.

PAD. Oyes? Ya viene por mí,
 me llama la muerte allí.

MARIA. Morir contigo es mi anhelo.

PAD. No lo quiere así la suerte
 que para vengar mi muerte
 á ti te reserva el cielo.

MAR. Morir quiero.

PAD. Mi esperanza
 defraudará tu despecho.
 Amor ya no hay en tu pecho,
 debe haber solo venganza,
 Parte, mi bien, con denuedo,
 y pues te lego mi nombre,
 un corazón muestra de hombre
 para guardar á Toledo.
 Tu mano á la mía igual
 de paz la enseña enarbole,
 y haz que sin trabas tremole
 el pabellon nacional.
 Cumple mi afán y mi anhelo,
 y cuando triunfes, mi bien,
 yo coronando tu sien
 te aplaudiré desde el cielo.
 Lo harás así, no es verdad?

MAR. Lo haré, pues que á ti te plugo.

PAD. Que venga ahora el verdugo,
 le aguardo con ansiedad.

ESCENA III.

DOÑA MARIA, PADILLA, HARO, EL CARCELERO,
 soldados.

HARO. Estais pronto, comunero?

PAD. A todo dispuesto estoy.

HARO. Vamos pues.

PAD. A morir voy,

un solo momento espero.

(acércase á doña Maria y apartándose con ella
 á un lado la habla en voz baja.)

Mi amor olvida, Maria,
 mi pasión del pecho lanza.
 Vive para la venganza
 que habrás de ejercer un día.
 Con valor y con denuedo
 sigue mi huella española,
 y aunque allí te encuentres sola,
 sola defiende á Toledo.
 Con valor y empeño alzado
 de los libres la bandera,
 que Toledo la guerrera
 es cuna de libertad.
 La que en sus fuertes almenas
 supo hacer que en algun día
 se estrellase la osadía
 de las lanzas agarenas,
 sabrá con valor profundo,
 si el corazón no me engaña,
 ser corona de la España,
 tumbreira de todo el mundo.
 Y cuando vayas allí
 llena de español intento,
 di que mi postrer aliento
 fuera por ella y por ti.

(doña Maria cae de rodillas presa de la mas violenta agitacion.—Padilla lanza sobre ella una mirada dolorosa, se inclina en ademán de besar su frente, pero luego levanta su cabeza y se dirige á la puerta con seguro y firme paso.)



Oh! no iré al cadalso en vano,
que me toca, por mi nombre,
si ayer combati cual hombre,
morir hoy como cristiano.

ESCENA ULTIMA.

DOÑA MARIA, EL CONDE DE HARO.

(doña Maria de rodillas y avismada en su dolor, parece que no tiene fuerzas para levantarse. El conde de Haro la contempla compasivamente. Despues de haber partido Padilla con los soldados, reinan algunos instantes de silencio que solo son interrumpidos por la voz del pregonero.)

PREGONERO. *(dentro.)* Oid, oid, oid. Esta es la justicia que S. M. el emperador, y en su nombre los señores regentes del reyno, mandan hacer en las personas de don Juan de Padilla, don Juan Bravo y don Francisco Maldonado, por ser hidalgos, traidores y rebeldes.

(elevase un sordo rumor que impide oír lo demás. Doña Maria se levanta precipitadamente, y al dirigirse á la reja la detiene el conde de Haro que no quiere sea testigo del doloroso espectáculo que desde allí puede presenciar.)

MAR. Oh! no, no... Ese hombre miente.

No fué Padilla traidor...

Asi insultan su dolor
cobarde y villanamente?

(al de Haro.)

Si acaso habeis hidalguía,
mandad á ese hombre callar,
que no á Padilla acusar
se debe de rebeldia;
mandadle que calle, ó yo
al pueblo, de esa ventana
hablaré cual castellana...

HARO. Señora, calmaos!

(doña Maria se desprende del conde, precipitase á la ventana, pero al llegar á ella retrocede horrorizada, lanza un grito convulsivo y vuelve á caer de rodillas.)

MAR.

Oh!!

(otra vez vuelve á reinar un silencio sepulcral, solo interrumpido por los sollozos de doña Maria. Al poco tiempo levántase esta con violencia y esclama con toda la energia de una muger medio delirante.)

Condenacion de Dios! Esos infieles,
hijos espúreos que abortó Castilla,
han manchado con sangre los laureles
que en cien hazañas conquistó Padilla;
mas al ir á su tumba los donceles
y al doblar á sus manes la rodilla,
el ciprés cojerán, que con denuedo
como bandera lo alzará Toledo.
Si, castellanos: haya á su memoria
llanto en los ojos y en el alma duelo;
será su tumba página de gloria
que el español recordará en su anhelo...
Si el pueblo un héroe hadado á nuestra historia
ellos un martir han enviado al cielo,
y el héroe-martir de inmortal renombre,
vida tendrá mientras exista el hombre.

(sale precipitadamente de la escena. Haro la sigue con una mirada compasiva. Cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba núm. 13.

